

La Gaceta Literaria

íberica: americana: internacional

LETRAS · ARTE · CIENCIA

Periódico quincenal (15 de cada mes)

DIRECCIÓN:

E. Giménez Caballero

Pedro Sáinz Rodríguez

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN { España y Países
del Convenio
ANUAL..... postal Hispano
americano... 7,50 ptas.
Extranjero..... 10,00 —
75 cts. la línea del cuerpo 8
ANUNCIOS DE Pólicas de suscripción
TARIFA..... Descuentos: trimestre, 10 %
— semestre, 15 %
— anual, 20 %

Año IV Madrid, 1 de Enero de 1930 Núm. 73

Redacción y Administración:

PRÍNCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones
en las principales librerías

EDITORIAL

En el 4.º año de vida

LA GACETA LITERARIA arriba a su cuarto año de vida magníficamente pertrechada y con rumbo ya largo y seguro.

Concluida su primera etapa de tres años, en un formato batallador, adopta desde ahora este otro más recoleto, difusible y manejable, apto a la colección y a la concentrada lectura.

En esa primera etapa de tres años LA GACETA LITERARIA señaló, con sus realizaciones, los caminos fundamentales del panorama hispánico: 1.º Vida peninsular total. (Exposiciones del Libro Catalán y Portugués en Madrid, acogida de lenguas no castellanas.) 2.º Contacto con la nueva América. (Pleito del Meridiano, páginas especiales.) 3.º Avencinamiento del mundo sefardí. (Reciente viaje del Sr. Giménez Caballero y colaboración de judíos balcánicos.) 4.º Lazos internacionales. (Conferencias por toda Europa, colaboraciones de hispanistas, suscripciones a casi todas las Universidades.) 5.º Creaciones de arte nuevo. (Movimiento vanguardista, fundación del "Cineclub" y de "La Galería".) 6.º Información de Libros, Revistas, Bibliografía y una Biblioteca.

Pues bien: en la nueva etapa, todos estos trazados quedarán ampliamente superados. Se han contratado colaboraciones con las mejores firmas peninsulares, americanas y europeas.

Un espíritu fielmente vigilante, de información y respeto de la vida intelectual del mundo guiará su rumbo.

Esperamos que nuestros lectores—cada vez más numerosos—estimen este esfuerzo por dotar a España de un órgano literario de primer orden, que sea orgullo y honra de nuestro país.

SUMARIO

EN ESTE NUMERO DE 16 PAGINAS COLABORAN:

ANDRENIO, EUGENIO D'ORS, E. Díez Canedo, E. GIMÉNEZ CABALLERO, RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, SEBASTIÁN GASCH, CORDOVA ITURBURU, LEDESMA RAMOS, A. DE OBREGÓN, M. JOSÉ COVO, RAFAEL MARQUINA, J. ARTILES, CARLES SOLDEVILA, JUAN CHABAS, F. BUGALHO, A. D'ARAGAO, A. ROCHA, OLGA SACHSET, : : : O. BRACHFELD : : :

SECCIONES

ENSAYOS.—LA UNIVERSA QUINCENARIA.—GACETAS: CATALANA, PORTUGUESA, SEFARDI, AMERICANA, INTERNACIONAL.—ARTE.—TEATRO.—CINEMA.—VIDA UNIVERSITARIA.—ESCAPARATE DE LIBROS.—BIBLIOGRAFIA.—ANUNCIOS : : :

BAQUERO Y GALDOS

Fichas inéditas de Andrenio

En este número rendimos a Gómez de Baquero un postrer tributo de admiración y cordialidad. Su desaparición priva a la literatura española de su más clara razón crítica.

"Andrenio" era uno de los escritores afiliados a la agrupación "Amigos de Galdós", nacida en torno a una feliz iniciativa del doctor Marañón. Como miembro de tal cofradía literaria, "Andrenio" había colaborado ya a la formación del Censo Galdosiano que aquella entidad viene realizando.

LA GACETA LITERARIA, que en su número anterior publicó el último artículo escrito por Eduardo Gómez de Baquero, tiene hoy el honor de ofrecer como documentos inéditos algunas de las fichas censales escritas a este propósito por el llorado escritor.

LAS DE BRINGAS

BRINGAS (D. Francisco), personaje de varias novelas. En "Las de Bringas" le vemos ya de oficial primero de la Intendencia del Real Patrimonio, habitando en los altos de Palacio. Un minucioso cuadro formado por cabellos, en que trabaja con paciencia de hormiga, le hace padecer una grave enfermedad de la vista, de la que se aprovecha su esposa, Rosalía Pipaon, para disponer de una parte de los ahorros que guarda el cicatero don Francisco en una cajita. La revolución de 1868 es para Bringas como un terremoto: El fin de un mundo en que se sentía muy a gusto.

LAS DE BRINGAS

GARCIA GRANDE (viuda de), doña Cándida.—Personaje de varias novelas, señaladamente de "El Amigo Manso". En "Las de Bringas" habita en los altos de Palacio, por merced de la reina, y alardea de grandezas con la servidumbre palatina, dando al mismo tiempo "sablazos" a diestro y siniestro. Pasa de cincuenta años.

TORMENTO

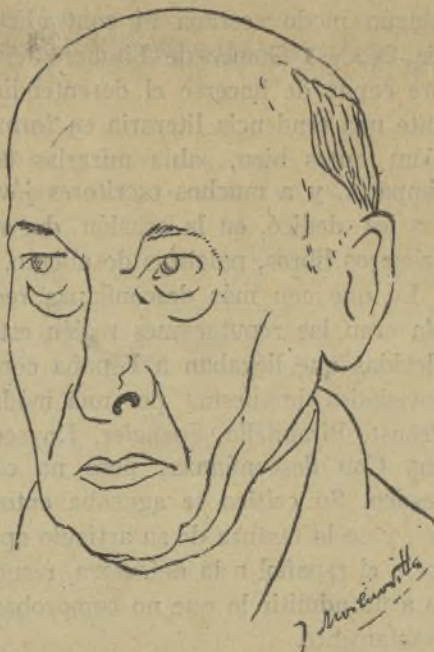
IDO DEL SAGRARIO (José). Entre cuarenta y cincuenta años. Personaje episódico estafalario de varias novelas. En "Tormento" aparece consagrado a escribir novelas por entregas.

TORMENTO

IDO (Nicanora). (Esposa de D. José Ido del Sagrario.) Personaje de otras novelas, sin importancia en "Tormento". Mujer madura, fea y hacendosa, de quien su marido, en los accesos de locura, toma unos ridículos celos. Sin importancia, en "Tormento" y en toda la galería galdosiana personaje secundario.

TORMENTO

BRINGAS PIPAON (Paquito).—Quince años hijo de D. Francisco Bringas. En "Tormento" es un estu-



diente sabihondo, que juega a la oratoria con sus camaradas: Una especie de Joaquinito Rodajas, en quien se adivina un personaje de la Restauración en canuto.

BRINGAS Y PIPAON (Isabelita). Diez años, hija de D. Francisco Bringas. Sin importancia en "Tormento".

BRINGAS Y PIPAON (Alfonsito). Nueve años, hijo de D. Francisco Bringas. Sin importancia.

TORMENTO

BRINGAS CABALLERO (D. Francisco). Personaje de "Las de Bringas". En "Tormento" es de cincuenta años, nacido en 1897, oficial segundo de la Comisaría de los Santos Lugares. Es la estampa de Thiers en lo físico. Oficinista puntual, hombre habilidoso y cominero, ahorrativo, buen padre de familia, de ideas moderadas y sentimientos piadosos. Casado con Rosalía Pipaon y Calderón.

A la muerte de Andrenio

Por E. Díez-Canedo

Gozaba "Andrenio" al morir de la suma autoridad que un crítico puede obtener hoy por hoy en las letras castellanas. Autoridad, más que entre los literatos militantes, siempre disconformes con cuanto significó norma distinta del gusto propio, ejercida directamente sobre el lector de tipo medio, cuyo favor difícil sólo se adquiere a fuerza de años y sólo se conserva cuando no se le engaña.

No entiendo yo por lector de tipo medio el de los hombres sin cultivar, al contrario. Es el formado por hombres que, siendo cultos, cada cual en su disciplina, tienen un principio de formación literaria, de gusto; que van al libro, no porque les sirve para matar unas horas, sino porque, al contrario, les ayuda a vivirlas.

Este lector no suele gustar de enigmas y problemas puramente literarios. Hay que hablarle con claridad y decisión. Hay, casi casi, que darle formulado lo que él mismo piense. No es mezquino papel para un crítico el de llegar a conseguir esto. Y no necesita el que tal logro abdicar sus gustos personales para tornarse intérprete del común sentir. Lejos de eso, su gusto personal es el que viene a convertirse en pauta del sentir general; sus predilecciones se ven admitidas por un público adicto, que no se empeña en analizar por sí el libro que lee, aunque, puesto en el trance, también podría analizarlo. Público a quien se puede convencer, porque entra gustoso en la plática.

No consiste la tarea del crítico en distribuir castigos y premios, en decir "esto está bien", "esto está mal". Consiste, sobre todo, en decir: "Esto es así". En ver si cuadran la realización y el propósito. El gusto del crítico no suele ocultarse; pero no es factor decisivo, porque es gusto, y no ley. A diferencia de los críticos de antaño, el de hoy no acomoda su gusto a unas leyes en que no cree nadie. Su libertad es mayor; también es mayor su responsabilidad. Todo el crédito que logre lo ha de obtener por sí mismo. El crítico es hoy abogado, y no juez.

Ha de tener dotes de persuasión nada vulgares, ha de manejar unas armas muy justas, ha de poseer un caudal de conocimientos, una diaria información, muy seguros. Nada de esto le faltó a Eduardo Gómez de Baque-

ro. Tuvo, además, a su disposición tribunas populares: la revista y el periódico, por donde pasaron virtualmente todos sus escritos, antes de articularse en libros.

También esto marca con sello peculiar la producción del crítico de hoy, aunque no por escribir en periódicos deja de ser hombre de gabinete ni al periódico se le puede considerar a la ligera como vehículo de opiniones provisionales, de juicios impremeditados. El periódico es un medio de difusión que sólo nuestra edad ha conocido con toda amplitud. Es natural que busque a los escritores, y los escritores lo busquen. Consiente una rapidez, una frecuencia de comunicación entre el que escribe y el público, beneficiosa tanto para aquél como para éste. (Creo inútil advertir que descarto por completo, al expresarme así, todo lo que sea fingimiento o abuso: hablo de un periódico normal, de un escritor normal, de un público normal.) Como la imprenta, con su rapidez, no fué dañosa para el escritor, el periódico, con su mayor alcance que el libro, en nada le perjudica. Ni siquiera creo en lo que se llama improvisación. Sólo se improvisa una parte de lo escrito, la mera forma, y para eso dentro de límites muy amplios. El que escribe sabiendo de lo que escribe, no improvisa jamás. Su preparación es garantía de acierto. Su buena fe consigue lo restante.

Gómez de Baquero vino al campo de las letras con una cabal preparación universitaria, después de haber ejercido una profesión no ajena a su vocación verdadera, a la que le dió definitivamente el triunfo. Este hombre de letras empezó por ser, y fué toda su vida, un letrado.

Por esta parte, y por su competencia en los asuntos jurídicos, sociales, económicos, pudo presentarse ante los lectores con una variedad de temas que no suele ofrecerle una misma pluma. Indudablemente, la idea de justicia, tan clara en sus propósitos, le llevó a ser, en su papel de crítico de las letras, amplio y tolerante. Hasta en su predilección por cierta palabra que empleó para titular uno de sus libros y toda una serie de sus más recientes crónicas, se ve esta inclinación de su mente: la palabra "Aspectos". Eduardo Gómez de Baquero sabía bien que las cosas del mundo, así en la vida como en las letras, muchas veces han de considerarse a diversas luces. En elegir el punto de mira, en buscar el rostro propicio de las cosas, estriba en gran parte el interés que puedan despertar.

He aquí también, si no yerro, el secreto de lo que se ha llamado su evolución. Para mí, no cambió tanto Gómez de Baquero como la vida en torno de él. Político militante en un partido durante muchos años, bien caracterizado como conservador, tuvo, en sus últimos tiempos, actitud de hombre de izquierdas. No hay conceptos más relativos que el de derecha e izquierda. Gómez de Baquero no tuvo que renunciar a ninguna de sus convicciones, no tuvo que admitir nuevo

credo; sí, en el trance de tantos, recordó que, siendo conservador, era también liberal, hasta en el nombre de su partido; sí conservó, por encima de todas las mudanzas y trastornos del tiempo, su amor a la palabra y al concepto, que las palabras no podían reducirse para él a un vano sonido.

Hombre de izquierdas, pues, cuando la maquinaria política iba derivando hacia la derecha, sería, con todo su fondo doctrinal, hombre de derecha en otra organización del Estado. Pero, aun en sus tiempos de militante en las filas conservadoras, le favorecía mucho, entre sus correligionarios, cierta tendencia hacia las ideas más libres y audaces, como favorece entre los hombres de significación avanzada la austeridad en el vivir, el porte casi religioso de su laicismo.

En literatura, fué también hombre de derecha, en el mejor sentido de la expresión. No quiso defender, sobre todo, el casticismo, santo y seña de grupo. Al contrario, nadie más abierto que él a un espíritu de avance. Formado en la cultura del siglo XIX y en la disciplina de los críticos franceses—después de española, francesa fué predominantemente su lectura, como se ve en las citas de sus libros, en los comentarios a la actualidad que brotaban diariamente de su pluma; pero francesa sin exclusividad, y, sobre todo, sin deslumbramiento—, su actitud ante lo nuevo, que yo he calificado, viviendo él, de defensiva, no era de ningún modo cerrada ni contradictoria. No era Gómez de Baquero hombre capaz de hacerse el desentendido ante una tendencia literaria en formación; antes bien, sabía mirarla con simpatía, y a muchos escritores jóvenes les dedicó, en la ocasión de sus primeros libros, palabras de aliento.

Lo que con más desconfianza recibía eran las reputaciones recién establecidas que llegaban a España como novedades impuestas por una moda: Proust, Pirandello, Spengler, Kayserling. Con desconfianza; pero no con desdén. Su crítica se aguzaba entonces, y en la textura de su artículo aparecía el español a la defensiva, resuelto a no admitir lo que no comprobara exactamente.

Su último libro está dedicado a los poetas. Es, como los anteriores, una recopilación de artículos periodísticos, compuestos al mandato de la actualidad bibliográfica, sin propósitos de dar una visión completa de su campo. Con decir que entre esos artículos el nombre de Juan Ramón Jiménez sólo está mencionado incidentalmente, de pasada, comprendemos que no quiso trazar Gómez de Baquero un panorama de la poesía española de hoy. Son sus artículos sobre poetas—castellanos y catalanes, americanos, de hoy y de ayer—lo que reúne en las páginas del volumen segundo de sus obras coleccionados, con el título de *Pen Club: Los poetas*.

Poesía antigua, Quintana, Zorrilla, Campoamor, Balart, y poesía nueva, Lorca, Guillén, Gerardo Diego, presidiendo el curso la evocación de Góngora redivivo al sonar la hora de

su centenario. Al enfrentarse con la poesía nueva, con la menos accesible, por su novedad—sobre todo para quien jamás hizo versos—, muestra una simpatía evidente. Mas la ve como en formación, "en nebulosa", llega a decir. Le echa en cara cierta falta de sentido de la composición y complejidad estructural. "La química de esta poesía, apenas ha salido de los cuerpos simples"—anota, a propósito de la de Guillén. No se entrega Baquero: permanece también a la defensiva; pero no ciego a determinados vislumbres, al resplandor de esas imágenes que "danzan como los corpúsculos en el rayo de luz".

Sus estudios principales, a más de ciertas exposiciones de conjunto que han de ser utilísimas para la comprensión de nuestra literatura viva, son los consagrados al arte de novelas. Coinciden los comienzos críticos de Gómez de Baquero con el predominio de la novela que marca el último tercio del siglo XIX, y que se continúa en los hombres cuya labor literaria se afirma en los primeros decenios del actual. Si Baquero hubiera sido otra cosa que crítico, no le imaginamos poeta en verso ni dramático, pese a la sagacidad de algunos diálogos en que comenta los tópicos del tiempo. Novelista sí que pudo serlo, y en cierto modo lo fué, en esos comentarios mismos que asumían forma e interés de cuentos. Mas todo lo que le acerca a la creación narrativa carece de la importancia que esa misma narración concede al fondo moral, al estudio de costumbres, a la crítica, en suma.

Supo vestir sus ideas de un modo fluido y elegante, con finos hallazgos de expresión; darles ese tono y ademán persuasivos que cuantos conocieron al hombre identificaban con su persona misma. Era como su estilo: amable, recto, inteligente.

ENRIQUE DIEZ-CANEDO

3 juicios de jóvenes sobre Andrenio

Baquero fué la ponderación, el monóculo impasible, los guantes de goma. Era el doctor literario, parco en palabras, breve en sus visitas, enterado de las enciclopedias. Su arrebatado liberal templó sus venas y dió a su figura un empavonado reluciente.

Sonreía a todo como en secreto sin perder su aire de hombre de casino, que para todo tiene escepticismo, referencias misteriosas, aire de estar en la conspiración.

R. GOMEZ DE LA SERNA

Los juicios que—hoy por hoy—se emiten sobre personas o cosas de España no tienen vigencia sino bajo la advocación de una previa relatividad de los valores. Aun así, en este caso concreto de "Andrenio", no creo pueda decirse de él nada mejor, sino que era una figura simpática. Y dentro de esa relatividad invocada, quizá, quizá, el mejor crítico literario. Pero en modo alguno un gran crítico. Ni siquiera regular. Le faltaban varias cosas fundamentales que en un buen crítico residen siempre. Una de ellas robustez intelectual suficiente para penetrar en los panoramas estéticos de rango más alto: Baquero, hombre de superficies y de exteriores, no pasó

nunca de las antecámaras críticas, donde se debaten las cuestiones pequeñas. Además... tendríamos mucho que decir sobre esa tan decantada juventud de "Andrenio". El viejo tipo intelectual que "Andrenio" realizaba está ya superado entre nosotros. Y no creemos que a la juventud mejor interesada en mucho sus magisterios. Ese pretendido rejuvenecimiento que se le atribuye por las voces plebeyas de la inteligencia—voces inevitables—es una ficción. El señor Gómez de Baquero estaba—digamos—a la altura de los tiempos tan sólo en una cosa: en los temas o problemas que su pluma intentó atrapar. Es lo que dió origen al falso mito. Pero no basta, señores míos, situarse ante un problema. Es preciso más: comprenderlo, ceñirse a él y—¡claro!—destruirlo como problema. "Andrenio", pues, un valor así, así.

R. LEDESMA RAMOS

No hay para la memoria de Gómez de Baquero mejor homenaje que la sinceridad. (El sabría apreciarla en este caso como nosotros.)

Tuvo dos desdoblamientos, dos distintas y copiosas personalidades: política y literaria. Esta actividad literaria se puede dividir en las dos a las que consagró la vida: periodística y—especialmente—crítica.

Como político, mi juventud reprocha a "Andrenio" la falta de la suya. Para mi modo de opinar, fué siempre demasiado conservador dentro de su inteligente senectud liberal.

Como periodista, su fecunda labor es un alto ejemplo de trabajo y de acción.

Como crítico, estuvo sometido a errores que se refieren siempre al hecho de las nuevas generaciones.

Una postura digna de tenerse en cuenta: su desdén por la cátedra.

Cronológicamente me separan de él cuarenta y cuatro años.

Siento el luto por la figura literaria desaparecida.

ANTONIO DE OBREGON

El último libro de Baquero

"ANDRENIO". E. GÓMEZ DE BAQUERO: *Pen Club-Los Poetas*. Renacimiento.

La muerte del maestro coincide con un nuevo volumen de su producción, ordenada y presentada definitivamente. En edición cuidada. Con gran interés en la distribución de materias.

Acogido con éxito extraordinario el primer volumen de las obras completas de "Andrenio", aparece ahora bajo el título "Pen Club" una valiosa colección de artículos agrupados en series. Son artículos de crítica literaria que abarcan todos los sectores de la producción española y americana.

"La resurrección de Góngora", "Música y Poesía", "Poetas de hoy y de ayer", "Poetas de América", "El laconismo o la poesía y las artes plásticas", "Miscelánea del Parnaso", tales son algunos de los títulos de las secciones en que se agrupan los artículos o capítulos reunidos en "Pen-Club".

En ellos figuran todos los nombres y todas las tendencias. Machado, Gerardo Diego, Díez Canedo, García Lorca, Jorge Guillén, Unamuno, Guimerá, Quintana, Zorrilla, Campoamor, Tassara, Balart, Torres Bodet, González Martínez, Reyes, Icaza, las revistas de los poetas jóvenes—"Carmen" y "Lola"—. Nombres que abarcan los más opuestos sectores literarios. Con preocupación de información total y minuciosidad de definitiva antología. Nombres de ayer y hoy.

Todos son tratados con esa exactitud y esa imparcialidad serena y comprensiva que constituyó el principal encanto de los libros de "Andrenio", libros serios y escrupulosamente contruidos. Al desaparecer, queda el hueco de una crítica serena—desde las alturas, más que al margen—, cariñosa a la literatura por ser literatura. Y siempre que sea auténticamente literatura. Consideración hacia todo hombre que tiene una obra. Sea quien sea.

R. G.

La Universa Quincena por E. Giménez Caballero

I.—LO IBERICO

Madrid y dintornos.

¿Qué es Madrid?—La otra noche me confesaba el profesor de Nápoles, Sr. Levi, que no encontraba a Madrid casi nada de español. Le parecían mucho más españoles Nápoles y Palermo.

La otra tarde me confesaba otro profesor—querido maestro y amigo—(fidelísimo liberal) que estaba dispuesto a firmar una declaración escandalosa: la ineficacia absoluta de nuestros profesionales de liberalismo en Madrid y dintornos. "No hay uno—exclamaba—que tenga nada seriamente preparado. Sólo conversaciones de café madrileño. Irónicas y anti afirmativas."

Sin embargo, alguien le arguyó al oído: Andrenio, gran exponente, fué a la tumba vestido de fraile franciscano.

La otra mañana en la Gran Vía madrileña yo imaginaba un fundido de film (de un "Madrid" esencial, que ya filmaría si tuviese elementos). En ese fundido se entrecruzaban alógenamente "la Gran Vía" y "la meseta manchega" sobre que se asienta la Gran Vía.

Sólo entonces podíase ver que nuestra calle más orgullosa tiene una inconsistencia de cabaret. Un alocamiento inconsecuente de circo transeúnte, o sea ningún estilo, ninguna raíz. Si un circo adscribe su gloria en la "ausencia de radicalidad", el corazón de una ciudad nacional tiene en ello su desastre.

¿Qué es Madrid? Madrid, hasta ahora, viene siendo una pérdida de brújula.

Fundado Madrid—el Madrid capitalicio—en el declive de nuestro imperio, Madrid es una ciudad—contra lo que se cree—triste, derrotista, pesimista, irónica, floja y anacional. Sin fuerzas ya para sentir el universo de lo hispánico. Y si Madrid—como los místicos—no hace remoción radical de potencias interiores, Madrid resolverá cada vez menos problemas fundamentales. Sólo aquellos inertes, sobre los que baste echar el peso de su inquilinato almagado.

Emigramos a Buenos Aires.—Por el contrario, cada vez nos convencemos más de otro convencimiento, que también se tendrá por paradójico: la españolidad de Buenos Aires, superior a la de Madrid. Yo propondría a los madrileños el "meridiano bonaerense", si ya Buenos Aires no nos lo hubiera hecho aceptar sin proponérselo.

Me pregunta algún amigo por qué no empiezo a narrar en Madrid mis experiencias hispánicas con los sefardíes.

Y yo le contesto: ¿Para qué? ¿Acaso le interesa a Madrid y dintornos? ¿Hay alguien que me haya interrogado ávidamente sobre la cuestión?

Ni periódicos, ni salones de conferencias, ¡ni siquiera los judíos inquilinos de Madrid!

En cambio, Buenos Aires me adelantó, ya antes de partir, su curiosidad noble e interesada. Y no es raro el día que recibo de allá cartas impacientes.

Volpone.—Esta falta de radicalidad y fortaleza hace posible, por ejemplo, que se tome a Madrid como probetas de los ensayos más heterogéneos y extraños.

Así ahora con el conato de aclimatación de Volpone, entre nosotros.

Un espectador del Volpone, de Jarnés, me decía indignado: "De todos los arreglos escénicos y literarios del Volpone en Madrid, lo único que ha tenido algún éxito franco es la escenografía de Mignoni." Y yo lo comprendía perfectamente. Al fin y al cabo, era una "vuelta a su naturaleza" eso de ser interpretada por un italiano figura tan italiana como Volpone.

¡Menuda farmacopea a la que fué sometido hasta llegar acá!

Esencia italiana, anglosajonizada en épo-

cas remotas, adobada al tudesco, filtrada al francés y revertida al castellano...

Maravilla aún que tanta destilería haya conservado siquiera el nombre—ya que no la esencia—del pobre Volpone.

Signos. Ausencias.—"Die Aufgabe unserer Zeit", *El tema de nuestro tiempo*, de Ortega y Gasset, ha sido comentado en su edición alemana con tal certeza, que, confrontando esto con el silencio español que le rodeó, ha hecho exclamar a nuestro filósofo esta exclamación: "La gente que nos circunda por acá no se suele enterar ni de cómo ni de qué vive el prójimo. ¡Cómo se va a enterar de otras cosas más complejas y delicadas de ese mismo prójimo! Por ejemplo, de lo que ha deseado subrayar en un libro."

—El film de Luis Buñuel, *Un chien andalou*, ha hecho protestar a varios miembros—de los poquísimos de nuestra aristocracia—que le vieron en el Cineclub. En su protesta se advertía un conato de excomunión.

Entretanto, la aristocracia francesa, por medio del conde de Noailles, le concede a nuestro español medio millón de francos para que produzca cuanta brava animalia guste.

—Salvador Dalí tenía su exposición vendida antes de abrirla en la Galería Goemans de París.

La GACETA LITERARIA ha registrado varias bajas suscriptoras cada vez que Dalí se presentaba a nuestro público.

—Bilbao, ciudad, al parecer, snob del dinero, no tiene un pequeño puñado de voluntades para mantener un Cineclub sin déficit.

De toda España provincial sólo Oviedo, gracias al esfuerzo de un heroico comunista, hay quien se dé el gusto de ver films especializados.

—Gómez de la Serna, el primero y el último defensor de "La Puerta del Sol", se va a vivir fuera de España.

—¿Qué español piensa dos veces al día en Unamuno?

—Llegado a España, un camarada español, profesor en Göttingen, me preguntaba qué universidades o ateneos provinciales abrirían sus cátedras para un breve turno conferencial... Yo me sonrei. El camarada se vuelve a Göttingen.

Y sin embargo...—Y, sin embargo, a pesar de estos signos que podríanse multiplicar indefinidamente, hay que creer en Madrid. En un Madrid libre de pirraquería, de blandura, de mediocridad y de polillas. Hay que creer en un futuro grande, intenso, de Madrid y sus dintornos. Pero ese Madrid—queridos ausentes de Madrid—hay que seguirlo trabajando, creando, en silencio, en la hostilidad, en noches oscuras de fervor y de desprecio.

Cataluña y su contorno.

Oc. Mientras el Madrid intelectual de hoy busca de pulverizar cuanto sea afirmativo, imperial y noble, Barcelona va formando su haz poderoso, que un día fulgirá sobre los pobres y atónitos parásitos de la calle de Alcalá.

El fasto intelectual más grande de Cataluña, tras la Exposición del Libro Catalán en Madrid, es, sin duda, la animación dada a la revista *Oc*, de Toulouse.

¿Se sabe en Madrid—con saber estremecido—que todos los occitanos se han agrupado en disciplinado grupo? ¿Que existe un magnífico semanario totalizador de toda una cultura renaciente? ¿Sin exclusión de ninguno, de nadie? ¿Que aquella querida revista *Oc*—tantas veces loada por nosotros—es, quizá, superior al resto de los periódicos literarios de Hispano-América?

Mientras nuestras fuerzas centrales atomizan, ahí están Auvernia, Gascuña, Linguadoc, Lemosin, Provenza, Cataluña, Valencia y Baleares en un sólo haz.

¡Magnífico, occitanos! Vuestro gesto de

grandeza encuentra en mí el amigo exaltado—de siempre y para siempre—de vuestro "Renacimiento Sur."

¡Sed cada vez más fuertes, que la fuerza os dará la comprensión peninsular, cada vez más perdida por los demás peninsulares!

La *Mediterránea*.—Pocos madrileños leerán *La Publicitat*, y los que la lean sentirán inquietud, disgusto. Yo la leo diariamente con verdadera emoción. Respira voluntad, querer, fe. Huye siempre que puede, la caricatura y la ironía en sus fondos.

Nicolau, Capdevila, Reparaz hijo, Soldevila, Llates y los otros muchos camaradas tienen acentos rectos que conmueven. He ahí un ensayo sobre el Mediterráneo, escenario de la expansión catalana. Otro sobre las aspiraciones de la nueva Literatura catalana de hoy. Tradición y actualidad, carriles de fe catalana.

Mistral.—El semanario *Oc* está organizando ampliamente el centenario del eximio Mistral. Hay comités franceses, rumanos, griegos... Desde Madrid apenas se ha concedido atención a este centenario... Hoy, Mistral puede significar para la España futura lo que significa el mismo semanario *Oc*. Es decir, unidad dentro de la diversidad: universalidad. ¡Gran figura para que la honren universitarios españoles! La GACETA LITERARIA asocia su esfuerzo desde ahora hacia el eterno felibrés.

Portugal y sus entornos.

La joven revista *Presença*, de Coimbra, dirigida por los amigos Regio, Fonseca y Simoes, es de la mejor presencia portuguesa. Ahora bien; ¿dónde está ahora "presente" el joven Portugal?

El índice de *Presença* es, por ello, dramático. (Otras revistas, como la lisboeta *Seara Nova*, son ya talladas para que nos despierten igual dramatismo.)

El índice de *Presença*, sin embargo, no ha variado gran cosa de revistas ya nuestras años anteriores; su guía fundamental, obsesionante, sigue la misma: Francia.

Se diría que Portugal no ha descubierto aún otra cosa que Francia en lo políticocultural. Ni siquiera la flamante Germania, tan interesada en ser descubierta por las tierras ibéricas, por estos nuestros Balkanes de occidente.

Esa Germania, última etapa—¿última?—del romanticismo intelectual español.

¿Cuánto tiempo habrá de pasar hasta que Portugal, el más joven Portugal, descubra sus más viejas leyes internas, su soberbia peninsular, su genio ibérico, incapaz de mal-empañarse y malvenderse!

Pero estas observaciones las hace un camarada español en voz muy baja. Más que a los jóvenes portugueses, a sí mismo, como naufrago histórico en mar incierto, rota la gran nave.

Sefarad.

—El nombre de *Sefarad*, aplicado a España por los judíos de patria hispánica, hace evocar un país irreal y entrañable.

Por mucho sionismo que se apodere del judío, siempre el nombre de *Sefarad* hará convulso al sefardí.

El otro día, en Toledo, yo recordaba aquello de Yehuda Halevi: "Máspreciado es para mí el polvo del Templo destruido que todas las riquezas de Castilla."

Pero hoy, el judío tiene un templo destruido también en Castilla. Muchos sefardíes bálticos he visto preciar más el polvo de Toledo que todas sus riquezas actuales.

Tánger posee un semanario, *Renacimiento de Israel*, que más de una vez hemos comentado. En su último número propone la designación de "tetuaníes" para todo judío

de nordáfrica y de Argentino (*Kahal Kadosh Bené Tetuán*).

—El *Semanario hebreo*, de Buenos Aires, folletiza una viva explicación de Edmond Fleg: *Porqué soy judío*.

—El amigo Correa-Calderón, en un nuevo, vivaz libro, *Índice de utopías gallegas*, dedica un capítulo a los judíos gallegos. Correa-Calderón recuerda su encuentro con sefardíes yugoeslavos en la Universidad de Toulouse. Y ello da motivo a una revisión del alma gallega, donde apercibe, escrutador, rasgos exactos de alma judía. Resucita apellidos, ciudades, linajes, personajes...

La mirada de Correa-Calderón se tiende estremecida a un nuevo panorama de su Galicia, donde aparece su Galicia infiltrada sustancialmente de modalidad judaica: color cetrino, voz humilde, ojos amortiguados, falta de voluntad de lo heroico, metódicas ambiciones comerciales, sandade de lo ignorado, querencia del éxodo...

II.—LO AMERICANO

Romance sin palabras.

Es sintomático un artículo italiano, de Lamberti Sorrentino, enviado desde Buenos Aires a Roma.

Para este italiano, Suramérica se compone de tres aportaciones: la lengua española, la cultura francesa y el etnos italiano. De las tres, es la última la italiana—según Sorrentino—, la más fundamental.

Ello nos haría sonreír si el mismo Lamberti no se pusiese muy serio, muy asustado, tras esa baladronada. Y viniese a realidad con esta constatación: "Suramérica de hoy tiene por único peligro: lo yanqui." "Por única barrera contra lo yanqui: España."

"Reconozcamos—afirma—que España está ejecutando una labor inmensa, que absorbe casi toda su actividad de política exterior y requiere sacrificios y paciencia incalculables. Pero tantas son, que desde un ventenio comienzan a dar fruto. La batalla por la reconquista de la América del Sur está llevada por España en todos los campos, contemporáneamente.

Esta ofensiva recuerda, por su táctica, al bombardeo que precede la acción. Asalto de amor y de penitencia que la vieja España desencadena ante sus antiguas Indias..."

Punto seguido, Sorrentino propone a Italia el estudio urgente de estos métodos españoles. Así como la vigilancia francesa y norteamericana en la esfera estrictamente cultural.

Y concluye con un postulado que para mí está olvidado de repetirlo: Prescindir de nombres y de divergencias en la acción sobre Suramérica y considerar un único peligro: su norteamericanización. Unir esfuerzos de España, Italia y Francia, en vez de escindirlos.

¿Latinidad? ¿Iberoamericanismo? ¿Italo-iberismo?

Entre todos, un romance. Lo de menos, las palabras.

Cuatro revistas.—En Méjico se acentúa la influencia española más fina: *Contemporáneos* tiene mucho de *Revista de Occidente*, madrileña. Su orientación alta, sus temas, sus formas de prosa y verso, y hasta su tipografía. Sus colaboradores gozan de de nombres tan de linaje como éste: Ortiz de Montellano; de linaje tan inteligente como éste: González Rojo; de linaje tan exquisito como éste: Torres Bodet.

Torres Bodet—ahora entre españoles de España—ha dado un libro reciente, *La educación sentimental*, donde toda su oriunda fiebre cristalina, encauzada en términos europeos, late. De Flaubert tiene tal vez el título, el libro. Tal vez, el exacto mesurar de vocablos. El resto, o sea todo, es de la

más nuevo, delicado y noble que ha salido de plumas mejicanas minoritarias.

La *Nueva Revista Peruana*, en cambio, acentúa su perfil gálico. Su morbo francés, parisino. No obstante, ese su núm. 2, entre mis manos, es un viril esfuerzo por dotar al Perú de un rostro ávido de cosas, temas, libros, corrientes. Sólo por tal rostro es la *Nueva Revista Peruana*, genuinamente peruana, americana.

Criterio, revista católica de Buenos Aires, ha logrado un no sé qué muy suyo. D'Ors ha elogiado mucho esta revista. Asombra la novedad con que abre su frente religiosa, partidista, circunscrita.

Es admirable este Buenos Aires, que permite ya fructificaciones como *Criterio*. Con toda la tradición balmesiana que supone ese nombre, sería hoy imposible en España el fenómeno de un nuevo "criterio a la bonaerense".

Otra revista vivaz de Méjico es *Bandera de Provincias*. Así como *Contemporáneos* se acerca al tipo de *Revista de Occidente*, *Bandera de Provincias* es más bien un amistoso saludo a la GACETA LITERARIA. Joven, inquieta, sin gran prurito de selección, sino de acción, esta *Bandera* se enarbola en el nuevo Méjico como una promesa que no se debe dejar morir.

III.—LO INTERNACIONAL

Polonia, Checoslovaquia, teatro.

Un crítico francés decía recientemente que el teatro enterraría al cinema.

Yo soy de los que sonrío de ese resentimiento necrófilo del teatro. En ese resentimiento llega el teatro a no pensar más que catástrofes. Contéñese el teatro con pasar a las salas de museo, a los círculos minoritarios de curiosos: ahí tiene todavía un filoncito de éxitos.

En Polonia ha debutado este otoño el teatro "Polski" de Arnoldo Szyman con todo lo nuevo de Francia y Norteamérica, mientras el teatro Nacional Polaco daba *La sorpresa*, de Rostworowski, y *La primavera de los pueblos*, de Nowaczynski.

Pero es en Praga donde el nuevo teatro se afianza reiteradamente ahora. Se acaba de abrir el *Komorní Divadlo*, sobre el modelo de las *Kammerspiele* alemanas, y el *Estudio*, de los Campos Eliseos, sólo para comedia de salón. Se inauguró con una pieza checa de Lauger. Y siguieron *El Castillo de Welterstein*, de Frank Wedekind y *Una mujer*, de Guiraud.

Milán y el Habima de Moscú.

Italia no sólo ha reconocido diplomáticamente a los soviets: manda a Rusia sus escritores, sus comerciantes, sus industriales, sus teorías de Estado. Y permite el cinema y el teatro ruso en las ciudades italianas.

Ivan el Terrible, *La tempestad sobre el Asia*, se dan en los cines públicos de Italia. Y el teatro judío de Moscú ha desfilado con el mayor éxito por Milán.

El éxito del *Teatro judío* en el Extranjero es la prueba más palpable de que ya no existe el teatro como "palabra y diálogo". Hablando en yidisch los actores, alcanzan más éxito que los de lengua nacional en los escenarios que pisan. Gesto, luces, plástica y pasión. Mientras el cine, además de sonoro, se hace voluminal y cromático, la transición de este tipo de teatro intermedio—como el Habima—tiene que gozar de las primicias triunfales.

La "Bárbara", de Werfels.

Ha tenido claro éxito la nueva novela de Franz Werfels *Bárbara, o la piedad*. Es un libro de 800 páginas. Pero tan piadosas como el resto de las otras páginas de la obra de Werfels. Así lo afirma Willy Haas en una revista de Berlín.

El éxito se debe al tema: Werfels plantea una educación, una adolescencia. Tema de nuestro tiempo, tema temporáneo. Se ha

hablado—en torno a esta *Bárbara*—de Flaubert, de Proust, de Joyce, de Dostoyewsky, de Gide... Educación sentimental: amores raros como el amor de Fran Arnoux.

En la efusión de nuestras editoriales españolas por lo actual germánico, debía entrar una traducción de esta *Piedad*, de Werfels.

Teatro alemán eléctrico.

Mucho más auténtico para Alemania, que el teatro vanguardista de Piscator, es ese extraño teatro que suelen realizar de vez en cuando los inquilinos monacales del *Bauhaus*, de Dessau.

Esos escenarios eléctricos de Oskar Schlemmer, o sea danzas metálicas de Karla Grosch, me parecen algo magníficamente nuevo del drama alemán. (Última variante del *Fausto*.) Es el drama de las fuerzas naturales dominadas por el hombre. El drama científico, en toda su escueta desnudez. Cada escenario, un laboratorio. Cada escena, un invento. La electricidad, sublime protagonista.

Poemas gráficos.

Decía yo antes que el teatro Habima se salva por lo que tiene de cinema futuro. Así les sucede a algunas nuevas revistas literarias de gran éxito. *Varietés*, de Bruselas, logra triunfos, más que por la selecta literatura que publica; por la literatura que *estampa*, por sus poemas gráficos.

Mientras la Pintura y el Teatro se revuelven en ansia de agonía, la foto y el film verdicen de salud.

¡Cuánta poesía plástica valen esas composiciones de *variétés*—ordenadas como poemas—que se llaman: *La melancolía de las ciudades*, *Perder la cabeza*, *Así va el mundo*, *El hombre en el paisaje*...

La crisis del socialismo.

El semanario izquierdista de París *Monde* viene publicando una encuesta sobre la crisis del socialismo.

Todas las respuestas son defensivas. Pero lo que pasa en las crisis cuando se defiende el objeto crítico: que se agudiza su criticidad, se ennegrece más su abismo, se tiembla más por su vida en declive.

La cultura del clero italiano.

Mario Missiroli se lamentaba últimamente en Italia de que su país, siendo la Sede del Catolicismo, sea el que produce menos literatura, menos investigaciones sobre el Catolicismo. De que el clero italiano sea el menos culto.

Francia posee colecciones como las tituladas "Textes et Documents pour l'étude historique du Christianisme" y "Bibliothèque de l'enseignement de l'histoire ecclésiastique".

Bélgica tiene sus Bollandistas de Bruselas y sus Benedictinos de Maredsous, y su erudita Lovaina.

Alemania su "Corpus Scriptorum ecclesiasticorum latinorum", por no citar más...

Norteamérica su "Catholic Encyclopedia" de New York...

"E perfino la Spagna". ¡Y hasta España! Este ¡Hasta España! es turbador. ¿Conque hasta España es más científica que Italia sobre el catolicismo?

Mario Missiroli, siendo un buen fiel de la hora actual italiana, es, sin embargo—como la mayoría de los escritores italianos maduros—, un criticista, un agnóstico, un "archieuropeo". Creo que alguien le ha contestado, parodiando a Unamuno: "¡Que lo estudien ellos. A nosotros nos basta con inventar y sostener el catolicismo!"

Últimos números de revistas.

A fin de este año, últimos números de revistas, últimos suspiros de largas y honradas vidas literarias.

Así, con *I Libri del Giorno*, de Milán, que se refunde en *Leonardo*.

Así con *The Edinburgh Review*, que contaba con ciento veintisiete años! La revista edimburguesa fué fundada en 1802 por Francisco Jeffrey. Aunque anónimos, sus artículos estaban redactados por los hombres más famosos de Inglaterra.

Goldsmith en 4.800 esterlinas.

Mientras Menéndez Pelayo—en la subasta de Manuscritos que hizo LA GACETA LITERARIA en 1927—llegó a 100 pesetas, como gloria máxima de España, en Nueva York acaba de pagar un anticuario 4.800 esterlinas por el poemilla *Haunch of Venise*, de Goldsmith.

En España, a los muertos, veinte duros.

Y a los pobres escritores vivos, un banquete y la firma en el menú. Una firma que testifique al país no morirse de hambre ni de fama "por unas horas en su vida", el escritor español.

LIBROS NUEVOS LA NAVE

	Pesetas
WILDE: <i>Balada de la cárcel</i>	5,50
STEVENSON: <i>Aventuras</i>	5,50
STEVENSON: <i>Casa solitaria</i>	4,50

De venta:

Librería VIUDA DE PUEYO
Arenal, 6.

ATENEA. Apartado 644.—MADRID

Banquete literario en honor de Ignacio Bauer, Pedro Sáinz y Rodríguez y Manuel L. Ortega

Organizado por Ramón Pérez de Ayala, Eugenio d'Ors, Ramón del Valle Inclán, Federico García Sanchiz, Wenceslao Fernández Flórez, Antonio Ballesteros y el gran maestro desaparecido en estos días, Eduardo Gómez de Baquero, tuvo lugar el día 11 del pasado diciembre, en el Hotel Palace, un banquete con que los escritores españoles homenajearon a D. Ignacio Bauer, D. Manuel L. Ortega y D. Pedro Sáinz y Rodríguez, por su labor cultural al frente de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Al mismo tiempo, el referido homenaje tenía caracteres de gratitud, porque con él aprovechaban la ocasión los escritores españoles de corresponder a las continuas invitaciones por parte de los homenajeados a las tradicionales cenas literarias, organizadas por la mencionada Compañía.

El acto tuvo lugar, como hemos dicho, en el Hotel Palace, con asistencia de cerca de trescientas personas, entre las cuales se encontraban lo mejor y más fino de la intelectualidad española.

Recordamos entre los comensales a Pérez de Ayala, Gustavo Pittaluga, Enrique Díez Canedo, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Antonio Goicoechea, el duque de Canalejas, Benjamín Fernández Medina, ministro del Uruguay; Antonio Machado, señor Melló Barreto, embajador de Portugal; José Moreno Carbonero, Enrique Mariné, Ramón Gómez de la Serna, E. Giménez Caballero, E. Salazar y Chapela, Antonio Espina, Gil Benumeña, Luis Araquistáin, Tomás Borrás, Francisco Verdugo, Arturo Mori, Alberto Insúa, Alfonso Hernández Catá, Luis Jiménez de Asúa, José María Yagües, José Campúa, Pedro Mata, Fernando de la Milla, Joaquín Belda, Pilar Millán Astray, Ramón María Tenreiro, Artemio Precioso, César Juarros, Antonio Robles, Ontañón, Rafael Marquina, Antonio Porras, Alberto Ghirardo, José Montero Alonso, Martínez de la Riva, Pedro Salinas, Adolfo Salazar, Graciano Atienza, Basilio Álvarez, Federico García Sanchiz, Mariano Benlliure y Tuero, José Francés, Francisco Lucientes, R. Blanco-Fombona, Luis de Tapia, Diego San José, José Más, Juan López Núñez, Vicente Vera, Carlos Prast, Julio y Francisco Camba, Carlos Fernández Cuenca, Julio Álvarez del Vayo, Wenceslao Fernández Flórez, Juan Negrín, Salvador Bartolozzi, Cristóbal de Castro, Ricardo Baeza, Pedro de Répide, Alfonso Camín, Valero Martín, Villaverde (en nombre del embajador de Cuba), Angel Lázaro, Luis Calvo, Eduardo Barriobero, García Álvarez, Augusto Fernández, Angel Pulido, Gustavo Morales, y otros muchos.

Se leyeron las adhesiones de Ramón del Valle-Inclán, Ramón Menéndez Pidal, Jacin-

to Benavente, Eugenio d'Ors, Eduardo Marquina, conde de Romanones, Francos Rodríguez, Pichardo, Carmen de Burgos, Gabriel Miró, doña Blanca de los Ríos, etc.

A los postres se levantó Federico García Sanchiz, pronunciando frases elogiosas para la labor de Pedro Sáinz y Rodríguez y Manuel L. Ortega. Recordó a este propósito el cuento de "Caperucita Roja", afirmando que hasta hoy el editor había actuado como lobo y los escritores como caperucitas. Afirmó asimismo que Pedro Sáinz y Rodríguez y Manuel L. Ortega inauguraban, al frente de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, una nueva estirpe de editores, junto a los cuales el escritor se sentía perfectamente garantido.

A continuación se levantó D. Carlos Prast, que habló en representación de la Cámara de Comercio, haciendo votos por la difusión del libro español, y D. Basilio Álvarez, que insistió sobre la necesidad de esta difusión, afirmando había que desterrar en España el peor de los enemigos: la ignorancia.

Acto seguido, y entre grandes aplausos, se levantó Pedro Sáinz y Rodríguez, que leyó primeramente una carta de D. Ignacio Bauer:

"Mis queridos amigos: Cuando reciban ustedes estas líneas estaré en camino de Holanda, adonde me llama cerca de la familia de mi mujer un inaplazable asunto particular. Ya sé que ustedes han querido demorar hasta mi regreso esa comida, que tan gentilmente nos han brindado nuestros amigos los escritores españoles; pero yo no he querido consentir este aplazamiento, porque en esta ocasión prefiero sumarme al homenaje que en nombre de la C. I. A. P. recibirán ustedes dos tan dignamente.

Expresen mi gratitud sincera a los amigos que firmaron la circular y a los asistentes al acto, con cuyo apoyo y adhesión esperamos realizar tantas cosas en provecho de la cultura nacional y de la expansión del libro español.

Un saludo cordial de su invariable amigo, Ignacio Bauer."

Leída esta carta, Pedro Sáinz agradeció el homenaje a los asistentes en nombre suyo y de Manuel L. Ortega, extendiéndose después en consideraciones sobre el libro español y sobre este libro en América. A este propósito, dijo había de enfocar de modo distinto el problema de las ediciones ilícitas de libros españoles allende el Atlántico. Interesa tanto a América como a España el tomar una medida radical para evitar esas ediciones. Interesa principalmente a América, pues un libro español editado de esa suerte viene a ser una competencia enorme del libro americano y una dificultad, por consiguiente, para el desarrollo de las literaturas nacionales americanas. La C. I. A. P. intenta, por medio de librerías que piensa crear en América, evitar aquellos males y adelantarse a una probable casa editora que pudiera formarse en América contra los intereses del libro español. Además—agregó Pedro Sáinz—la C. I. A. P. se propone editar el libro americano de interés, al mismo tiempo que el libro español, proporcionando de este modo cuanto de bueno se produce en lengua castellana.

Terminó diciendo que los escritores españoles, que tan frecuentemente ponen su pluma al servicio de tantas causas ajenas al libro, no se ocupan en cambio de lo que más les interesa, que es el libro mismo. Es preciso ocuparse de éste, extender su comercio, como ha dicho D. Carlos Prast, combatir con él la ignorancia, el peor de los enemigos, como ha dicho D. Basilio Álvarez, pues España será en el mundo lo que sean sus libros y correrá la suerte que éstos corran.

Pedro Sáinz fué efusivamente aplaudido.

LA EMOCION DEL MOMENTO

DE

VICTORIANO GARCIA MARTI

El gran pensador gallego estudia en estos ensayos con profundidad y originalidad de pensamiento las características de nuestra época y las modalidades de la España actual.

4 pesetas

MUNDO LATINO

COMPAÑIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.) PRINCIPAL DE VARGARA, 42 Y 44.

Gaceta Americana

Definición de Norah Borges De Torre

No es posible aproximarse a la pintura de Norah Borges de Torre para considerarla sólo desde puntos de vista técnicos. La técnica es el medio expresivo y lo expresado adquiere aquí una importancia medular. Las raíces de esta obra se hunden, como ocurre con toda verdadera obra de arte, en el humus, profundo esta vez, que constituye el fondo de la vida, en su substancia conmovedora, en sus anhelos emocionantes de pureza, de belleza, de felicidad. Por eso el sentido espiritual y, en consecuencia, eterno, se impone a toda otra especie de consideraciones en la conciencia del que contempla estos cuadros originales y hondos. De ahí la imposibilidad de juzgarlos con la imparcialidad rigurosa en que se quiere hacer consistir la crítica ideal, sin advertir que la sagacidad suma es privativa del fervor, del entusiasmo, del amor, en una palabra.

Se percibe su sentido—espiritual como dejo dicho—y se apasiona uno por la obra de esta artista única, lo que permite descubrir en ella nuevos valores, o no se le percibe y se le niega toda ex-

indispensable una virginidad de pupilas y una independencia expresiva que, cuando no se es un elegido de la gracia, sólo se obtienen purificándose en llamas de fervor cotidiano, disciplinándose en implacables penitencias de esfuerzo. El arte, que había sido orgulloso amor del hombre a sí mismo, egolatría, vuelve con Cezanne a ser amor de las cosas, amorosa sumisión a las cosas.

Su pintura tiende, por esto precisamente, a la naturaleza muerta, al bodegón. De las cosas prefiere aquellas que son más definitivamente cosas, más evidentemente inanimadas. Entre un cráneo y una manzana, optará en sus últimos años por el cráneo. Bien es cierto que no era ajena a esta predilección, la inalterabilidad cromática del cráneo, que permitía prolongar indefinidamente las penosas sesiones de labor ante el modelo. Pero, de cualquier manera, es su interés plástico, su absoluta sumisión a las cosas lo que determina y da carácter a su pintura. Y, en general, a la pintura moderna, si se exceptúa las tentativas expresionistas

tes de sus cuadros, y la gracia genuina, de inconfundible acento moderno, con que distribuye sobre la superficie de la tela los elementos de la composición, creando mundos, o rincones, que son



SIRENA

Norah Borges De Torre, 1929.

hermosos por ellos mismos, aun haciendo abstracción de lo que representan. Hermosos por el despojado, por el desnudo placer estético que proporciona el juego feliz de sus colores, sus líneas y sus formas.

Se ha hablado con motivo, de Norah Borges, de primitivismo. Nada más falso. Pero falso en el sentido que se ha atribuido a la palabra. Basta confrontar cualquier buena reproducción de los pintores pre-renacentistas, tan medularmente parecidos entre ellos, para advertir la ninguna influencia que estos deliciosos maestros han ejercido sobre nuestra artista.

Claro está que Norah Borges se halla más cerca de ellos que de cualquier otra pintura. Pero la causa de esta proximidad sólo radica en su ausencia de prejuicios artísticos, que equivale a la virginidad de medios y de visión de aquéllos, en su respecto de la felicidad humana de pintar y en la inocencia aparente de una técnica sabia en realidad. Porque la inocencia artística de que se habla al aludir a Norah Borges no existe. El aire pueril de sus líneas esconde una potencia sintética de tal eficacia, que le permite resolver problemas expresivos en que fracasaría la abundancia académica. ¿Quién ha pintado entre nosotros, con medios de más humilde exterior, cabezas infantiles de tan conmovedora delicadeza, de tan verídica psicología?

Los siglos que separan a Norah Borges de los primitivos, no han transcurrido inútilmente. El arte de ellos revela su inocencia. El de ella, la inocencia del hombre. Ella ha descubierto el arte, es cierto, como lo descubre el niño en la necesidad imperiosa de reproducir las cosas que le agradan, que lo hacen feliz. Pero lo ha dotado de la espléndida madurez de su espíritu rico de cultura, de experiencias estéticas y de preocupaciones desinteresadas. Y así como en todos los dibujos de los niños se advierte cierto aire de parentesco, hay en los suyos una insalvable semejanza con los de esos inauguradores del arte, semejanza que, por cierto, no resiste confrontaciones. Y no las resiste porque no reside esa similitud en otra cosa que en la atmósfera de reposo pensativo, de vida interior recogida, poética, de sus cuadros, y en la frescura espiritual, en la pureza de alma que revelan.

Los personajes de Norah Borges, es curioso notarlos, están separados del mundo por una defensa de pudor. Si sa-

lidos de ese paraíso de sus cuadros descendieran a la tierra, nadie los entendería; sus predilecciones asombrarían; en sus palabras sonaría el metal de un idioma extranjero, en el que adivináramos una personalidad extraña y delicada. Por eso dan esa sensación de meditación recogida, de dulce defenderse, de tímida afirmación de una personalidad definida y frágil, en cuyos ojos brilla la llama de una intimidad que se defiende extendiendo las manos, como un niño, para que nadie se aproxime. Extranjeros serían entre los hombres, tan extranjeros como los ángeles del Beato Angélico, nostálgicos de la patria celeste. Ellos lo saben y eso es lo que da color a su silencio, perfil a su quietud. ¿No es este el destino del espíritu? ¿Y no es así, justamente, la personalidad de Norah Borges, delicada y feliz con la felicidad triste de los frágiles?

Hace unos meses publicó Norah Borges una enumeración de las obras de arte que prefiere. Remito a ese poema a quien dude de la capacidad poética de una simple enumeración.

Entre todas las cosas creadas por la fantasía, ella prefiere las que inventó la inocencia, la sencillez, la humildad y la espontánea originalidad. Las muñecas de aserrín con enaguas almidonadas, los nacimientos de yeso policromado, los títeres vestidos de zaraza o de tarlatana, los antiguos figurines de moda de 1860, las estampas de colores vivos en que hay niñas con pamelas de paja de Italia y guirnalda de flores en un paisaje de las Antillas, los trajes de los acróbatas y de los toreros y los cuadros del Greco y de Picasso y las immaculadas casas desnudas de Le Corbusier.

Estas preferencias, que revelan una personalidad en que la fantasía y la ternura asumen una importancia sustancial, porque es evidente que el alma de cada uno está en las cosas que quiere, sólo asombrarán a quien no conozca a Norah Borges de Torre, a quien no haya visto o penetrado el verdadero sentido de sus cuadros, a quien no haya oído su voz, a quien no sepa que ella ve todo con los ojos más transparentes del mundo.

Anhelos fervorosos de claridad y de pureza, nostalgia de la patria celeste, eso es lo que constituye el secreto de esta pintura. Pero esa patria celeste que ella trata de crear—y crea—porque la necesita, no está fuera del mundo, sino en el mundo mismo. Nos está vedada, es cierto; pero la conocimos y no la recuperaremos, si no somos bastante limpios de corazón para merecerla. Ahí está, a un paso nuestro y no podemos, sin embargo, entrar en ella. Sentimos su realidad casi al alcance de la mano y no nos es posible, sin embargo, gozarla. Es la atmósfera transparente, el cielo de acuarela, el mundo de asombro y maravilla en que brillan los ojos de los niños y se deslumbra el alma de las edades inocentes. Es el país cercado en que las golosinas, el circo, las estampas iluminadas y los juguetes definen estados de felicidad perfecta.

Demasiado humilde para someter las cosas a su imperio y utilizarlas en la revelación de su alma, es demasiado espiritual para no arrodillarse delante de aquello en que advierte panoramas parecidos a los que ella sueña. Por eso el arte suyo, prolijo como un deber de colegiala, reproduce religiosamente esas cabezas de niños pensativos y dulces;



PLAYA

Norah Borges De Torre, 1929.

celencia en nombre de un criterio cuyo cartabón es aplicable a la pintura corriente. Porque esta pintura nada tiene que ver con la evolución de la plástica. Siendo pintura—y de méritos sobrealientes—está situada al margen del cauce por el que el arte pictórico viene rodando desde los dibujos de las cavernas hasta el postcubismo.

La pintura nació en el deseo infantil del hombre primitivo, de reproducir con líneas y colores las cosas de su alrededor que admiraba, que le agradaban, que quería. Pero las filosofías, las estéticas, los conceptos, desvirtuaron su primordial razón de ser, ocultaron las cosas bajo pesadas capas de abstracciones, y desaparecida la inocencia de los primeros días, adquirió el arte las modalidades de un lenguaje convencional.

A partir de Cezanne, la pintura es un esfuerzo de dignificación de la realidad, de rehabilitación de las cosas, de reconquista de lo objetivo. Si se quiere definir con una sola palabra el arte de Cezanne, es la palabra humildad la que conviene. Cezanne trata de desaparecer detrás de lo que pinta. A la expresión del alma del pintor—que define el arte romántico—prefiere la expresión del alma de las cosas por cuenta de las cosas mismas. Para alcanzar tal resultado es

y surrealistas orientadas en un sentido de revelación intelectual o mediúmnica o de creación fantástica.

Haciendo abstracción de estas escuelas, con cuya sustancia esencial pudiera, sin embargo, hallarse en nuestra artista algunas analogías y muchas discrepancias, no es posible negar las dificultades con que tropieza el deseo de ubicarla, con exactitud, dentro de la evolución pictórica que va desde las cosas preferidas vistas por la inocencia, hasta las cosas, sin distinguos, vistas a pesar de la pérdida de la inocencia.

Y es que, en realidad, no son las cosas las que interesan a Norah Borges de Torre, sino el encanto particular de ciertas cosas, lo que esas cosas traducen de un estado de inocencia íntimamente humano. Por eso su pintura no tiene un significado plástico, en el sentido tradicional de la palabra, sino poético. Así como un criterio afectivo es el que crea la primera pintura y un criterio plástico el que la realiza a partir de Cezanne, es un criterio poético el que rige la suya. Pero un criterio poético fiscalizado, en la ejecución, por una exigente sensibilidad moderna y personal.

Confirman la presencia de esta sensibilidad la afinación perfecta con que armoniza las tintas claras, transparen-

esas confiterías convencionales, donde hay tarros de vidrio con grajeas y barquillos y pretenciosos pasteles decorados; esos paisajes familiares de un Montevideo provinciano con sillas en la acera y criadas descalzas conduciendo presentes de fabricación doméstica; todas esas cosas, en una palabra, en que se complacen el candor de los niños, la espontánea simplicidad de ciertas épocas o la pureza de las gentes.

No quiere estas cosas, en realidad, por ellas mismas, sino por el estado de inocencia humana que revelan. Es lo poético, lo angélico humano que habla a través del silencio y la resignación de las cosas lo que ella hace subir a la superficie de sus telas. Y así como la humildad de Cezanne trata de desaparecer detrás de las cosas para que éstas revelen su alma, la suya se anula detrás del alma de las cosas para que éstas revelen el encanto que les presta la inocencia de los que las quieren. Si sospechara la posibilidad, por remota que fuera, de reproducir con sus prudentes pinceles la voz de los ángeles, lo intentaría, y con mayor ardor, con mayor prolijidad todavía, intentaría reproducir la felicidad de oír esa voz.

Se me repetirá, ya lo sé, que todo esto es literatura. Que el objeto de la pintura es la plástica. Que para expresar lo que Norah Borges expresa está el poema. Pero a esto contestaré que no sólo hay valores plásticos en la obra de Norah Borges, como lo dejó dicho, sino que, además, esa observación es uno de los tantos lugares comunes, una de las tantas fórmulas sin vida, no por repetidas menos inconsistentes. ¿Es que lo poético abunda tanto en el mundo, sobre en tal manera que su expresión deba limitarse a las formas establecidas por el capricho de quien sabe quién? Lo contrario, precisamente, es la verdad. Poesía, religiosidad, unión, es lo que necesita el mundo, lo que precisa para respirar el pobre espíritu relegado a olvido y a rincón por exigencias impetuosas de otra índole.

Por eso, bien venida sea esta pintura de Norah Borges, que es una revelación poética, una vuelta a la inocencia primordial, una reconquista del paraíso perdido y de la frescura de las primeras mañanas.

El hombre y el arte han envejecido. Una multitud de preocupaciones técnicas, exteriores, subalternas, han oscurecido los primeros anhelos inocentes y con ellos el verdadero sentido, el verdadero destino de la vida, que es espiritual. Por eso la religiosidad innata, la poesía, se oculta con vergüenza, convencida de que carece de derechos. Hallarla, tomarla de la mano y decir al mundo: ¡aquí está!, es el objeto del arte. Norah Borges de Torre lo ha conseguido.

CÓRDOVA ITURBURU.

Buenos Aires, noviembre 1929.

LIBROS NUEVOS

LA NAVE

Pesetas

WILDE: *Balada de la cárcel*..... 5,50
STEVENSON: *Aventuras*..... 5,50
STEVENSON: *Casa solitaria*..... 4,50

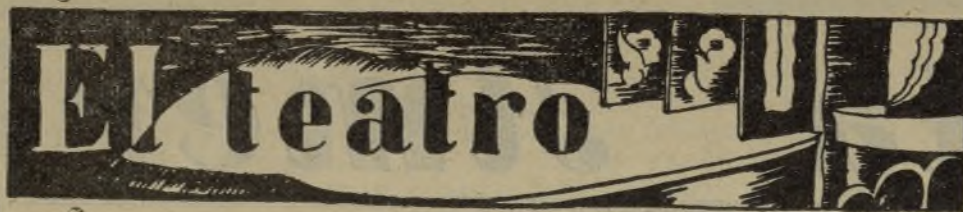
De venta:

EDITORIAL REUS

Preciados, 6.

ATENEAS. Apartado 644.—MADRID

Este número ha sido
visado
por la Censura



"VOLPONE"

Uno de los más famosos dramaturgos que en estos últimos tiempos han aplaudido los públicos españoles opinaba que, hablando en términos teatrales, *Hamlet*, la gran obra de Shakespeare, había de cortarse mucho. Asusta pensar lo que habría opinado de la versión del "Volpone" que se ha presentado en el teatro Infanta Beatriz. Traducción del arreglo de una adaptación, la materia originaria llega al público español tan manipulada y transformada, que quizá el mismo Ben Jonson, "nutrido de latín mal digerido, redundante y pedante, pero que sabe unir las lágrimas y la risa", según M. Constantin Weyer, se habría maravillado. Seguramente más que el público español, que tiene ya sufrida una larga práctica de tolerancia en la mixtificación de las obras clásicas.

Las modificaciones esenciales que Stefan Zweig y Jules Romains han introducido en la farsa pícara y satírica de Ben Jonson tienden, sin duda, a adaptarla más fácilmente al sentido y criterio de nuestra época. No importaba, pues, a su intento que, como en la obra original, hallasen finalmente castigo todas las maldades y trapacerías. Sutilmente, con indudable instinto teatral, otorgan el triunfo al más listo y menos favorecido, sin que se

les dé un ardite de los fundamentos morales que habrían podido robustecer con otra fabulación. Este empeño adviértese hasta en el cambio de nombres de algunos personajes—Celia y Bonario, por ejemplo—y en la mayor importancia que han atribuido a la figura de Mosca, que resulta en su adaptación verdadero protagonista, al modo de Crispín en "Los intereses creados". Algunas otras variaciones y raspaduras, que han procurado a la obra centenaria una mayor cohesión y calidad de desarrollo, acreditan la pericia de los refundidores.

Pero todo ello resulta ineficaz en la versión que se ha servido al público español desde el escenario del Infanta Beatriz.

A salvo la buena intención y la fidelidad respetuosa de los señores Precioso y Sánchez Guerra, traductores de esta adaptación de la obra de Ben Jonson, lo cierto es que no siempre el tono de su labor mantiene con el de la obra y su intención la exigible correspondencia. Se echa de menos, además, cierta ligereza y alacridad en el diálogo, que, por lo general, es demasiado premioso y descaecido. Este ritmo, que imperó en todos los requisitos de la interpretación dada a la obra en el Infanta Beatriz, la desfigura tan por completo que, destacada sobre

una escenografía ramplona, vieja e inadecuada, puede asegurarse, sin exceso de rigor, que quedó inédita.

La voluntariosa compañía que actúa en aquel teatro no acertó con el tono ni con la intención. Su interpretación fué absolutamente contraria a lo que debía ser. Ni Volpone, encarnado por actor de tan excelentes condiciones como el señor Ruíz Tatay, ni los demás personajes que actúan en torno a él, tuvieron la fortuna de hallar un intérprete idóneo. "Volpone" es una farsa movida, frenética, grotesca, alegre, acelerada, y en el Infanta Beatriz resultó una moraleja triste, pesada, lenta, premiosa, gris.

En estas condiciones sería demasiado aventurado suponer que el experimento a que tan plausiblemente se lanzaron los señores Sánchez Guerra y Precioso haya tenido alguna utilidad. Han faltado, para la *ardua sentencia* a que se ha sometido el humor graso y descocado de Ben Jonson muchos elementos de juicio.

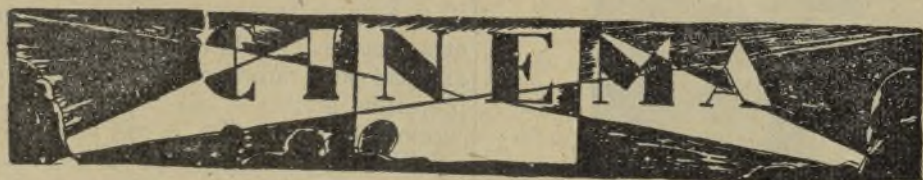
Tampoco han abundado demasiado en la versión sobre que, firmada por Benjamin Jarnes, se ha estrenado en el Alkazar. Desde luego merece de la anterior—y ello es positivamente una ventaja—en que es más movida y agui; mas a tono, por tanto, con el fondo intencional temático de la farsa y con su intención externa y suasoria. Respeto también con mayor propiedad la "moralidad" de los episodios innecesarios, a pesar de la innovación introducida en el desenlace, y ha procurado no olvidar ninguno de los rasgos y episodios característicos y fundamentales, aunque a veces los trastruera y moviera. En general pretende servir la obra originaria con mayor fidelidad a sus cardinales orientaciones intrínsecas y mantiene, a veces con muy feliz logro, una mayor vivacidad, una bien dispuesta presteza de tono, a mi juicio esenciales y decisivas. La escenografía de ignoni ayuda también en este caso a una mayor comprensión, con el acierto y la gracia.

Pero a pesar de todo esto, tampoco esta adaptación, avalorada por la firma prestigiosa de Benjamin Jarnes, y acaso porque la personalidad tan acusada de este escritor destaca con brío imperativo en muchos momentos su predominio, procura una idea exacta de la farsa original.

En la interpretación, la buena voluntad no culminó tampoco esta vez en el acierto. Felices atisbos de intuición de Margarita Robles en el papel de Mosca (como los que son de aplaudir, en el Infanta Beatriz, en la labor de Rafael Mario en su interpretación de Corbaccio) y un indudable esmero de conjunto en algunas escenas grotescas, no son suficientes para declarar idónea y perfecta la interpretación que las huestes del Alkazar han dado a "Volpone".

Resulta, pues, sinceramente, que a pesar de la doble tentativa, "Volpone", en su doble salto mortal, ha ido a parar más allá de nuestras tapias. O mejor aún: más acá. Y a pesar de los aplausos con que ambas versiones han sido recibidas, el experimento, por falta de autenticidad, carece de eficacia. Ben Jonson sigue reposando, para nosotros, en el silencio de su letargo secular.

RAFAEL MARQUINA



Reorganización del Cineclub Español

Desde la próxima sesión el Cineclub va a modificarse y a cristalizar en una nueva y segura organización.

1. El Cineclub se hace cerrado, como un Club, sólo para los estrictos miembros.
2. Los miembros no pasarán, en principio, de 400. (Todo lo más se podrá dejar un margen de cincuenta a cien plazas para insistentes solicitudes, siempre garantizadas por una mensualidad mayor de entrada y por la presentación de uno o más miembros del Club.)
3. Para cubrir esos 400 números se dará preferencia a los actuales abonados.
4. El espectáculo—a puerta cerrada—se dará por las tardes, a las siete, por ejemplo, en el salón del Hotel Ritz, de Madrid. (Si se observase algún inconveniente en dicho selecto local, se buscaría un teatro o cinema adecuado, y siempre por las tardes.)
5. Quedarán suprimidas todas las invitaciones.
6. Si algún socio desea ser acompañado por personas no inscriptas, deberá consultar si hay algún puesto libre ese día y abonar la cantidad que se fije para esos casos.
7. Un servicio de cobranzas pasará a domicilio a entregar y recaudar las mensualidades.
8. El presupuesto de la sesión, prorrateado entre 400 miembros, aumenta en 1,75 pesetas el tipo actual de cuotas. Así, pues, la nueva cotización será la de 5 pesetas 50 céntimos. (Cantidad siempre inferior a la que se paga en un cine público y comercial en sus programas llamados escogidos y que se sostienen semanas en los carteles.)

Gaceta Catalana

¡Civilizados, siempre!

Comedia en un acto de Carlos Soldevila (Traducción de Juan Chabas)

PERSONAJES

ROSINA, veintiséis años. Vestido sumario, algo harapiento. Pies apenas calzados por unas chinelas. Pelo recogido con horquillas. A pesar de este desaliño, bonita.

ORIOI, treinta y cinco años. Hombre plácido y rechoncho. Le ha crecido la barba con cierto desorden. Camisa y pantalón deportivos y piernas vendadas. Se toca con un salacof.

EDUARDO, treinta y tres años. Esbelto, afeitado, peinado. También sin chaqueta y con pantalones de golf.

ESCENARIO

Paisaje oceánico, casi tropical. Una cabaña construida con brozas, troncos y restos de naufragio. Una empalizada a medio hacer. Un puchero que humea sobre un rescoldo. Un par de remos, un salvavidas circular con esta inscripción: "California." Al fondo, la línea del mar.

ESCENA PRIMERA

Eduardo, Rosina y Oriol.

ROSINA. (Solicita.) ¿No olvidas el pañuelo?

ORIOI. (Comprándolo.) No.

ROSINA. (A Eduardo.) ¡Mire, usted, que mi marido.

EDUARDO. (Sin dejar de preparar estacas para la empalizada.) Parece mentira. ¡Olvidarse de eso!

ROSINA. Fuera de su trabajo, es el hombre más distraído del mundo. ¡Ah!, pero cuando vuelva a comer tendrá una sorpresa.

ORIOI. ¿Una sorpresa? Ya sé lo que es... La veía venir. Esta noche me he desvelado, y dos o tres veces me ha pasado esta idea por la cabeza: no podemos tardar en comer habichuelas.

ROSINA. (Con desilusión.) ¡Oh!, lo adivinaste... (Se dedica a preparar la comida; entra y sale de la cabaña. Sólo de vez en cuando presta atención al diálogo de los hombres.)

ORIOI. Lo he presentado. Es curioso, ¿verdad? La única flaqueza física que he experimentado después del naufragio es esta pasión por las habichuelas. Lo confieso, alrededor de este manjar modesto se han reunido todas mis añoranzas de hombre civilizado.

EDUARDO. Eres admirable, Oriol. Te basta el sabor de una minúscula legumbre para reconstruir el de toda una cultura.

ORIOI. ¿Te burlas? No importa... Yo también estoy contento. De todas las empresas que has realizado en pro de la comunidad, ninguna aventaja a la de obtener con una sola semilla toda una cosecha. ¡Toda una cosecha!...

¡Ahí es nada!... Oye, inscribiste eso en el dietario, ¿verdad?... Me parece que la solemnidad del acontecimiento reclama una lectura... ¡Qué diantre! Nos hemos de apresurar a constituir una tradición litúrgica... Tienes razón. (En tono ligeramente oratorio.) La liturgia canaliza las penas y encauza las alegrías. Un ritual, por salvaje que sea, es un comienzo de orden... Las religiones...

ORIOI. (Interrumpiéndole jovialmente.) ¡Basta! ¡Basta!... Anda, ve a buscar el dietario. (A Rosina.) Rosina, suspende un instante tus trajines. ¡Atención! Vamos a leer una página ilustre, una efeméride gloriosa. ¿No digo bien, Eduardo?

EDUARDO. (Que ha vuelto con un diminuto carnet de bolsillo, haciendo ademán de ponerse a leer.) ¿Empiezo?

ORIOI. Empieza. Te escuchamos.

EDUARDO. "Hoy, 3 de junio de 1920, octavo día de nuestro naufragio, hemos hecho un descubrimiento trascendental. En un bolsillo del vestido de Mr. Smith, cuya maleta fué capturada anteayer, había una cajita. Dentro de la cajita, pastillas de menta. Entre las pastillas, una habichuela, aparentemente en buen estado. Hemos acordado ensayar el cultivo de la habichuela."

ORIOI. ¡Bravo! Muy conciso, muy preciso, muy exacto.

EDUARDO. (Excusándose.) Claro, como el carnet es tan pequeño... Si me extiende...

ORIOI. ¡No te excuses, hombre! Si precisamente es ese el estilo que conviene a unos naufragos conscientes... Aquí no hacen falta abogados..., ni políticos... Todo ha de ser práctico, sencillo... (Recoge un zapa-pico junto a la cabaña.) ¿Comprendes?

EDUARDO. Sí, sí... Lo comprendo... Y tú, ¿hacia la mina?

ORIOI. ¡No faltaba más! (Abandonando el tono jovial.) Estoy convencido de que nos hallamos ante unos yacimientos mejores que los de Río Tinto y los de Cuba.

EDUARDO. ¿Qué lástima que no podamos exportar!

ORIOI. (A Rosina.) ¡Ah! ¿Lo oyes? Tiene instinto comercial...

EDUARDO. ¿Qué sería de los abogados sin ese instinto?

ORIOI. ¡Buena! Yo me voy. ¡A mi trabajo... A mi trabajo... (Marchándose.) Rosina, acuérdate de mi plato favorito.

(Se va, acompañado hasta el foro por Rosina, que queda haciéndole adiós un par de veces.)

ESCENA II

Eduardo y Rosina.

ROSINA. (Acercándose a Eduardo.) Esta es la hora en que aún no me has dado los "buenos días".

EDUARDO. (Abrazándola.) Ahora te los daré tan cumplidos como quieras...

ROSINA. Basta, basta; que he de preparar la comida. (Se desprende del abrazo y vuelve a su tarea.)

EDUARDO. Y yo he de acabar esta empalizada.

ROSINA. (Sin dejar el trabajo.) No tardaremos en tener gallinero con toda regla.

EDUARDO. Y muchas cosas más. Ya oíste a tu marido...

ROSINA. No se puede negar que vale más oro que pesa.

EDUARDO. (Con entusiasmo.) Se siente con ánimos para transformar esta isla inhospitalaria en una especie de paraíso oceánico. ¡Le creo capaz de todo! ¡Qué hombre! ¡No es un ingeniero, es toda una escuela de ingenieros y de prácticos! ¡Admira recordar el número de problemas que ha resuelto con las cuatro herramientas y los cuatro despojos que hemos recogido del naufragio!...

(Pausa breve.) ¿Qué habría sido de nosotros si, por desgracia, llegamos a salvarnos tú y yo solos? Más vale no pensarlo.

ROSINA. Un abogado no sirve para nada. ¡Maldita sea la hora en que elegí esta carrera absurda! A vuestro lado me encuentro convertido en un parásito. No puedo inventar nada, no poseo técnica alguna...

EDUARDO. Exageras, Eduardo, y te agobias con culpas imaginarias. En primer lugar, los hombres no escogen la carrera para irse a naufragar en mitad del Pacífico. Tú, ejerciendo en Barcelona tu profesión de abogado, no tenías nada de absurdo. Y eso de que eres un parásito no lo vuelvas a decir... Hazme el favor... Ten más serenidad y aprende a apreciar en lo que vales... Vamos a ver: ¿Quién ha cazado la primera gallina? ¿Tú! ¿Quién ha sembrado las primeras legumbres? ¿Tú! ¿Quién ha distinguido los frutos buenos de los venenosos? ¿Quién trae todos los días un puñado de mariscos? ¿Tú, hombre de Dios, tú!

EDUARDO. Bien, sí. Soy el labrador, el cazador, el pescador... Pero, si lo comparamos con las creaciones de tu marido? A lo sumo... a lo sumo represento el papel de un peón inteligente!

ROSINA. (Sonriendo provocativa.) ¿Y nada más? ¿No eres ni representas nada más?

EDUARDO. (Abrazándola vivamente.) Sí... tu adorador... tu fanático...

ROSINA. Basta, que si no, no comeremos. (Vuelve cada cual a su trabajo.)

(Pausa breve.)

EDUARDO. ¿Ves, Rosina? Precisamente porque te quiero y porque me quieres, me duele tanto mi inutilidad. Vivo avergonzado. En resumidas cuentas: valía más que os hubiese salvado tú y él... ¡solos!

ROSINA. ¡Por Dios, no digas disparates! Nos moriríamos de aburrimiento.

EDUARDO. No me explico porqué. Adán y Eva...

ROSINA. (Interrumpiendo.) Adán y Eva no añoraban nada porque no conocían nada. ¡Pero yo he conocido tantas cosas! Las amistades, las visitas, los paseos, los espectáculos, las fiestas benéficas... Todo lo echo de menos... y tú, Eduardo, me ayudas a recordarlo. Mira: alguna vez hasta me ha pasado por la cabeza proponerte...

EDUARDO. ¿Qué?

ROSINA. ...que te instalases en una cabaña un poquito apartada de la nuestra, ¿comprendes?

EDUARDO. (Con extrañeza.) No muy bien...

ROSINA. (Animada, acercándose de nuevo a Eduardo.) Sí, Eduardo. Podrías venir a visitarnos; te convidaríamos a menudo a comer. Yo iría a verte a tu casa... ¡Qué sé yo! (Melancólica.) Me parecería que así recobraba algunas de las cosas que he perdido.

EDUARDO. ¡Cuidado que eres chiquilla! ¿Te sabe mal? ¿No te gusta así?

ROSINA. Al contrario. Te envidio. Si tuviese tu carácter viviría enteramente feliz.

EDUARDO. (Con gravedad exagerada.) ¡Ah!, es que te advierto una cosa: si he cedido a tus ruegos, ha sido por culpa de estas circunstancias tan trágicas e imprevistas. En Barcelona me hubieras encontrado absolutamente inexpugnable.

EDUARDO. (Sonriendo, incrédulo.) ¿De verdad?

ROSINA. (Con afectada gravedad.) Me ofendes con dudarlo.

EDUARDO. Sí, naturalmente; nuestro amor en estas soledades tiene excusas que no tendría en el centro de una ciudad. Lo comprendo. Pero, si quieres que te hable con franqueza, te diré que yo preferiría engañar a tu marido en Barcelona. Cuestión de temperamento...

(Se oye ruido como de alas que batan.)

ROSINA. (Sobrecogida.) ¡Ay!... Será Oriol, que ya está de vuelta. (Se separa bruscamente de Eduardo y va hacia la cabaña.)

EDUARDO. (Después de una rápida ojeada.) No, mujer, no. Sosiégate. Es una avutarda que levanta el vuelo...

ROSINA. ¿Estás seguro?... ¡Virgen de la Caridad! Tener que vi-

Gaceta Portuguesa

vir así..., siempre con esta zozobra. Toma. (*Le alarga la mano.*) Ya ves qué pulso. Se me ha helado la sangre. Esto no es vivir...

EDUARDO.

(*Enternecido.*) ¡Pobre Rosina! Es verdad, es verdad... Esto no es vivir. Te aseguro que me paso el día pensando en la manera de salir de una vez de esta situación equívoca. Ni Oriol ni yo, tenemos derecho a hacerte sufrir de este modo. Sí, sí... Yo querría verte serena y majestuosa como una reina..., sin temores, sin engaños...

(Continuará.)

NOTICIARIO

Próximamente aparecerá, con el título de "La nova amiga", el primer libro de poemas de Pedro Vergés.

Carlos Soldevila, de cuya sutil finura crítica y psicológica existen ya tan magníficas pruebas, da una más con el prólogo—enfundado y bello—que ha escrito para el primer volumen del "Epistolario", de Maragall, el gran poeta de la palabra viva, que, como se sabe, y al modo de Unamuno, derramó en las cartas particulares mucho de lo mejor de su espíritu.

Ha aparecido ya la novela de Juan Mínguez, "Dies verges", con tanta expectación esperada. Ya antes de ver la luz pública se la juzgaba como algo excepcional. ¡Anticipaciones!

En el *match* literario entablado entre Carlos Soldevila y Juan Puig Ferrer a propósito del premio Creixells, ha triunfado el último con su novela "El círculo mágico".

En torno a este acontecimiento se han encendido en Cataluña vivísimas polémicas. Como alguien ha hecho notar sutilmente—sagazmente—, Soldevila y Puig Ferrer representan, en la literatura catalana actual, los dos polos opuestos. Incluso—añadimos—haciendo bueno el disparate del poeta: "Desde el ardiente hasta el helado polo."

Soldevila representa el ápice de mayor finura. Algo de lo que, en sus buenos tiempos, representó en la literatura francesa Anatole France.

(Un gran poeta catalán juzgaba pernicioso la personalidad literaria de Soldevila precisamente por que decía *es demasiado bueno.*)

Puig es la impetuosidad recia, creadora y vigorosa. Con él van los instintos y los gustos populares, alentándole en sus grandes creaciones. Con Soldevila comulgan—y aprenden—los intelectuales y los refinados.

La pugna por el premio Creixells tenía, pues, positivo interés.

A pesar de que a "El círculo mágico" le sobran méritos literarios por los que ser premiado en no importa qué circunstancias, el Jurado ha dado oficiosamente múltiples explicaciones. Defecto de estrategia.

Algunos sectores literarios han pro-

clamado que la honradez del Jurado queda patente por el hecho de haber premiado a Puig y Ferrer. Exceso de estrategia.

Se ha comentado mucho que haya votado a favor de la obra de Puig y Ferrer, *Gaziel*, ex director de *La Vanguardia*.

Muy en breve aparecerá—y saldrán muchos de dudas—la novela "Fanny", con la que su autor, Carlos Soldevila, aspiraba al premio Creixells.

LIBROS NUEVOS

LA NAVE

Pesetas

WILDE: *Balada de la cárcel*..... 5,50
STEVENSON: *Aventuras*..... 5,50
STEVENSON: *Casa solitaria*..... 4,50

De venta:

EDITORIAL MADRID

Arenal, 9.

ATENEAS. Apartado 644.—MADRID

POSTALES IBERICAS

Andalucía

SEVILLA

Se terminó la Exposición que el muy ilustre y muy benigno Ayuntamiento de esta ciudad presentó del Concurso anual de carteles anunciadores de las fiestas de Semana Santa y Feria.

Los carteles expuestos—los premiados inclusive—obedecían todos, dóciles y rutinarios, a las sugerencias de la conocida receta literaria de Sevilla: El baile, la manzanilla, la Giralda, la faldita de volantes...

La notable tropa de los establecimientos coreográficos de la ciudad—academias de baile, etc.—se incrustó, bullanguera y flamenco, como una ilustración tenaz en los numerosos carteles, páginas de un mismo y tendencioso libro, que cada año se encuaderna y esparce por las paredes del hall de las Casas municipales. Fueron colgados los carteles y descolgados sin pena ni gloria.

Los críticos más suaves propondrán para otro año una bonita sustitución de esta transitoria escenografía de las paredes del salón. Se presentará al Ayuntamiento una moción proponiendo que, para otro año, sean colgados los cartelistas en lugar de los carteles.

—Ingresaron en la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla muy ilustres y esclarecidos académicos, que brillan en los distintos aspectos de las Ciencias, de las Artes, y hasta de las Letras. La designación fué bastante contrapeada de aciertos.

Aún no se ha verificado el solemne acto de la toma de posesión de los nuevos reclusos de la Literatura; mientras llega tan importante fecha, los viejos académicos se entretienen en las labores propias del epigrafe y del cometido de la Academia de Buenas Letras. La última conferencia de que se tienen noticias se cobijaba bajo el tema "Elasticidad y resistencia de los materiales de construcción".

—Estuvo Chabás con nosotros unos días. Por las noches, libre de importantes quehaceres, conversaba con sus amigos de la revista "Mediodía".

ANTONIO NUÑEZ DE HERRERA

Aragón

Primer Salón Regional de Bellas Artes.

La primera impresión—agradable, claro está—que produce esta Exposición que se celebra en Zaragoza—gracias al Centro

Abcessão

Dentro de mim canta intenso
Um cantar que nao e meu.
Cantar que ficou suspenso,
Cantar que já se perdeu.

Onde teria eu ouvido
Essa voz cantar assim?
—Já lhe perdi o sentido,
Cantar que passa perdido,
Que nao e meu, estando em mim.

Depois, sonambulo, sonho
Um sonho lento, tristonho,
De nuvens a esfiapar.
E novamente, no sonho,
Volta de novo o cantar.

Sobre un lago onde, em sossego,
as aguas olham o céu,

Roça a asa de un morcego...
E ao longe o cantar morreu.

Onde teria eu ouvido
Essa voz cantar assim?
—Já lhe perdi o sentido.
E esse cenário partido,
volta a voltar repetido,
e o cantar recanta em mim...

FRANCISCO BUGALHO

Balada

Céu baço. Na rua morta
Só uma mulher
Gozando o ar adoçado,
A uma porta.

Mal me viu, que, por meu mal,
Desviou os olhos claros,
Seus olhos — dois cisnes raros,
Cisnes dum parque ducal.

Suas duas pernas nuas,
Muito alvas, modeladas,
Tinham o encanto ansioso
Das melodias quebradas...

Estranhamente lembrava,
Como eu a via,
Nesse outono que finvada,
A carne que alvorecia...

ALEXANDRE D'ARAGAO

Baloiço

Subo e desço. Entonteco...
Um repelao de falido.
Regateio; pago o preço
E sigo desiludido...

Fala de sala, baixa, fina,
Conta o porteiro a menina
Rica e saltarica
Toda a minha covardia;
E todos sabem hoje que nao sou
Homem do céu! Mas sou,
O que eles nao sabem, eu.

Eu desci por meus pecados
Que sao muitos e pesados.

Lá, muito alto, no alto
Olhei a curva da volta
E de medo entonteci...
Eu tinha a minha mao dada como Deus
Mas, sem força, despreguei-me
Da mao de Deus e caí...

Todos se firmam, fortes, á cautela!
Só eu! só eu! havia ter aquela Fra-
[queza,

E desprezar a certeza
Incerto, dependurado!...
Mas... no meu gesto ousado
Há verdade e beleza...

Agora este orgulho álerta:
Hei-de subir mas de cor;
Que eu deixei a porta aberta
Noutra passagem maior...

ADOLFO ROCHA

Mercantil, Industrial y Agrícola—es la cantidad. No todas las regiones—desgraciadamente—podrían presentar un tal número de cosas. Casi sorprende ver reunidas aquí, de distinto orden—pintura, escultura, arquitectura, grabado y dibujo—ciento cincuenta y cinco obras. Es agradable y un tanto raro, porque Aragón, con su espíritu seco, duro—dígalo Gracián—, no es la región precisamente más poética. Y el arte es siempre poesía. Poesía es, en mucho, lo que hay aquí: querer ser. Merece hasta elogio y no sólo disculpa. Además que no hay nada que realmente estorbe. Tiene pase. Está bien. El salón, grande; buena luz; bien presentado. La obra, en general, peca de modesta; de modesta en su verdadero sentido. Tanto que de ella sólo se escapa un grito, o, mejor dicho, dos: en la escultura, Honorio García Condo; en la pintura, Luis Berdejo. Ellos han roto el silencio, la humildad, el recogimiento de la Sala. Pero lo han roto bien. Eso es hacer arte. Aragón puede pasearse por el mundo. Honorio presenta un nogal—escultura—que es una afirmación completa. Se ve que este artista no sólo ha comprendido el arte nuevo, sino que está haciendo el del porvenir. Ese, y no otro, es. Berdejo presenta dos óleos—"El merendero del puerto" y "Las barcas"—de distinta composición y luz, aunque de un orden. El uno tiene toda la fuerza—a planos—de un puerto en acción; el otro es dulce, sin ninguna brusquedad. Cielo y Tierra, los podríamos catalogar.

Hay también otras obras dignas de todo encomio. Sobre todo un óleo: "Naturaleza muerta"—de Santiago Pelegrín—. ¡Qué fino, qué limpio, qué sentido! Y un temple—"Muchachas de Calafell"—en el cual ha puesto todo su cariño, de puro artista, Martín Durbán.

Sobresalen—con una extraordinaria promesa—un dibujo y un óleo de Juan José González Bernal. ¡Esto sí que no es provinciano!

También podemos citar "Los mallos de Riglos", de Vicente García. Sobre todo porque lo vemos progresar e inclinarse francamente hacia lo moderno.

Vicente Rincón ha estado acertado en su envío; por lo menos no ha mandado lo que predominaba en su Exposición "aquella"; Ramón Acín expone una "Bañista", original, como suya, silueta en latón. Pero hemos de decir que no ha rayado ahora a la altura de su talento. Por pereza o por apatía—a lo local—se ha llevado a su Exposición actual en Barcelona—Galerías Dalmau—toda esa gran obra—pintura y escultura—que realiza, día por día, en esa fragua que tiene en Huesca.

Esto es lo que teníamos que decir, so pena de dar las gracias al Sr. Coscolla.

GIL BEL

Utebo, 1929.

GACETA SEFARDI

Tipos judíos de Salónica

EL SALEPCHI (1).

Esta noche mis caballeros
Dormir con una doncella;
En los días de mis días
No topé otra como ella.
¿Quién es éste, el que con su voz
dulce y armoniosa canta cuando alborazar
quiere? ¿Quién es éste que, en la soledad
de la noche, desde octubre y adelante,
mientras todo el invierno, cuando todo re-
posa y todo invita al sueño, mete los cuar-
teles en emoción, pero que todos esperan
y todos desean oír con aranco y grande ca-
riño?

Es el salepchi que antes del amanecer ro-
dea las calles, y que al son de los romances
que aprendió de sus abuelas se anuncia a
los aficionados de salep...; es el salepchi,
tipo medio oriental, medio español, tipo
casi únicamente conocido en Salónica...

Con una melodía particular, muy gustada
de los madrugadores, él grita:
"¡Salepico! ¡Salepico!"
"¡Caliente! ¡Caliente!"

Y Bohorico el salepchi, Bohorico el bien
amado de los que madrugan, con su voz la
más caliente, con su garón bien estañado,
continúa su viejo y romántico romance:

Blanca era y colorada,
y roja como las candelas.
A la bajada de un río
y a la subida de un valle,
encontré con Meliselda.
"¡Salepico de leche!"
"¡Caliente el salepico!"

Y a su voz, doñas y doncellas, viejos y
viejas, moços y moças, llaman a Bohorico,
a Bohorico el salepchi...

"Pronto las señoritas, pronto."
Y de más en más romántico:
Encontré con Meliselda,
la hija del imperante,
que venía de los baños,
de los baños de agua fría,
de lavarse y de trenzarse,
y de mudarse una camisa (2).
"¡Salepico! ¡Salepico!"
"¡Al salepico! ¡Al semítico!" (3)

Pero las señoras, antes de ser servidas, re-
quieran la fin del romance...

Y Bohorico sirve el salepico de leche, o el
salepico perfumado al jengibre, el salepico
con el semítico, o con el bollo tradicional,
el bollo algodónado, el bollo de fina flor de
harina, el bollo de azúcar y canela que todo
sefardí adora.

... Y Bohorico, mientras que hombres y
mujeres, mancebos y mancebas, beborrotean
sus salepicos, echa maliciosamente, a todos
los ecos, su nota dulce y aguda, algo melan-
cólica y lánguida:

Y de mudarse una camisa.
Así hacía su madre
cuando con el rey dormía...

Risotadas. Carcajadas. Zumbidos. Los
más perezosos se asoman a las ventanas...
—¡Bis! ¡bis!—gritan de todas las partes.
Pero Bohorico tiene otros cuidados. El es
un poco Don Quijote, más bien cigarra, pero
también hormiga. La vida es la vida, y hay
que contar con ella.

¿No veis por ahí el genio de su raza?
¡Romance y salep! ¡Ideal y espíritu prác-
tico!

—¡Salepico! ¡Salepico!"
—¡Caliente el salepico!"

He aquí que él se anuncia en otros cuar-
teles, al son de otros romances, que cánta-
sen al amanecer. Y Bohorico, frío psicólogo
que conoce el gusto de sus compatriotas, he-
chiza sus clientes con uno de los mejores
romances de su repertorio, uno de estos ro-
mances que la música, la melodía tiene el
dono de enternecer a los más endurecidos...

Mañana, mañana, ay, tan de mañana.
Cuando salir quiere la estrella diana.
Este romance, tan amado de todo judío
de Oriente, es el triunfo de Bohorico.

Bohorico canta, modula, pregonas su sale-
pico de leche: ¡Al salepico! ¡Al semítico!"
sus bollos y sus roscas... Y en la callades de
la noche, Bohorico arroja, antes de irse, a
las doñas, a las dueñas que le prestan oídos,
las últimas coplas de su balada:

Dama, la mi dama.
¿Quién mantiene al vivo?
El lirio y la rosa,
y el grano de trigo...
Y una linda dama
que durma conmigo.
De nuevo risotadas y carcajadas. ¡Bis!
¡Bis! ¡Bis!... Pero Bohorico está lejos...
"¡Salepico! ¡Salepico!"
"¡Caliente! ¡Caliente!"
"¡Salepico de leche!"
"¡Al salepico! ¡Al semítico!"

Bohorico anda, camina, hila, arrodea pla-
zas y plazetas. El grita su salepico, y el eco
adelgazado de sus cantos allega apenas a
nuestros oídos. Su silueta esfúmase lejos y
confúndese con la oscuridad de la noche.

... Espunta ya el primer hilo blanco de la
alborada, y se oye el primer gallo... El
cuartel, alumbrado por el claro lunar, toma
de nuevo su aspecto normal de la madru-
gada...; la calladez reina en todas partes...;
pero de veces en veces ella es enturbiada por
el grito del "schansasch" (4), que invita los
fideles a la oración de la mañana:

—¡A Te-fi-la! ¡A te-fi-la! ¡Que (5) ya
va a amanecer!

Uno para minian (6). ¡A te-fi-la!

M. JOSE-COVO

(1) *Chi* es un subfijo turco que designa el
vendedor de una cosa; así, el *salepchi* es el
vendedor de salep, que muchos orientales be-
ben muy de mañana, como otros beben el té
o el café. Se sirve con leche o simplemente
con jengibre. Algunos untan un "bollo" o un
"simit", que es una especie de "brioche"
oriental.

(2) Variante: delgada.

(3) Vocablo oriental = brioche.

(4) El pertiguero de la sinagoga = (sa-
mas) =

(5) ¡A la oración! ¡A la oración!

(6) Asamblea de fideles al número de diez
a lo menos.

Índice de Revistas ibéricas sefardíes

Adelante. Tánger. Revista de juventudes,
órgano del sefardismo de vanguardia.
De toda la vanguardia intelectual, política,
hebraizante. En medio año de vida se ha
colocado a la cabeza del periodismo africa-
no. Comenzó con un homenaje de fraterni-
dad con España. De dolor por la incom-
prensión y el apartamiento de españoles
peninsulares y españoles sefardíes. Sigue
consagrando un puesto de honor a Espa-
ña. Publica artículos en español y francés.
Refleja—admirablemente—todo el panora-
ma judío del África española. Y del nuevo
sefardismo. Quincenal. Muy afecta a los
árabes, con los cuales proclama su fraterni-
dad. Constantemente lanza *Adelante* ondas
hacia la antena del meridiano madrileño.
Ya es la hora de recogerlas.

Renacimiento de Israel. Tánger. La re-
vista "consagrada" del sefardismo marro-
quí. Revista hecha por un hombre de inar-
guable entusiasmo, A. A. Perl. Defiende los
intereses políticos y nacionales de la co-
lectividad israelita de Marruecos. Es, por
tanto, el órgano oficial del espíritu hebreo
español en Marruecos. En contacto con el
rabinato. Defensor constante de la acción
española, de los valores culturales españo-
les. Y a la vez del sionismo, que Perl cree
color complementario del españolismo. Nun-
ca adversario. Nota final: *Renacimiento de
Israel* se tira en Algeciras, donde reside su
director; es la única revista hebrea hecha
en España.

Revista de la Raza. Madrid. No es re-
vista hebrea. Es una revista de estudios
interibéricos—América, la España árabe,
Filipinas, Portugal...—, pero consagra una
atención preferente a los hebreo-españoles
en su sección "Mundo Sefardi". Revista de-

cana en el estudio de estos problemas. Desde
sus columnas han hablado todos los hebrais-
tas y sefardistas peninsulares—Pulido, Or-
tega, Francos Rodríguez...—, todos los se-
fardíes culminantes de África, América y
los Balcanes. Es además el órgano oficial
de la Federación de las Asociaciones his-
pano-safardíes, revista doctrinal. Erudita.
De atracción continua.

Postales sefardíes

LOS JUDÍOS-ESPAÑOLES SE ESTABLE- CEN EN PALESTINA

La Pica (Palestine Javisch Colonization
Association), con un noble gesto que debie-
ra ser imitado por la Organización Sionista,
está ayudando mucho a los judíos españoles,
especialmente en lo que a colonización agrí-
cola se refiere. Últimamente está haciendo
muchos ensayos de restablecerlos a la vida
agrícola y al cultivo del suelo en varias par-
tes del "Galei" o Galilea, especialmente al-
rededor de Safed. También hay allí una al-
dea española: Kafar Baruch, hecha por los
sionistas.

El Comité ejecutivo de la Confederación

universal de judíos Sefaradim, legalizado por
el Gobierno inglés, nos ha remitido su infor-
me anual, presentado en el XVI Congreso
Sionista, que se realizó últimamente en Zu-
rich. En él informa la entidad, al referirse
al concurso del judaísmo sefardí para la
obra sionista y lamenta el abandono, por
parte de la Organización Sionista universal
de la colectividad sefardim del mundo en-
tero, entre quienes no organizan actos de
propaganda ni les ayuda a establecer en las
colonias de Palestina.

En frases sentidas la Confederación pro-
testa y reclama lo que corresponde al ju-
daísmo sefardí, diciendo que los sefardim
fueron los iniciadores de la obra sionista y
que son los mejores elementos para el des-
envolvimiento comercial del país. Agrega que
los sefardim de Palestina llegan a 60.000;
es decir, un tercio de la población judía to-
tal del país, no dándoles, a pesar de todo,
importancia ninguna, ni ayudándose en su
colonización. Cita el caso de la resolución
del XV Congreso Sionista que destina 10.000
libras esterlinas para la colonización sefara-
dí, y que hasta hoy no han sido entregadas.

A continuación se refiere a la labor agrí-
cola de los sefardim con datos acerca de su
inmigración, comercio, industria, y lamenta
que no haya ningún empleado sefardí en
las instituciones sionistas del país. Es una
verdadera persecución del Gobierno palesti-
niano contra la España judía.

Novedades Literarias

LA VENUS MECANICA

JOSÉ DÍAZ FERNÁNDEZ.—Primera novela grande del autor de *El bloqueo*. Obra que
refleja con mano maestra la vida del Madrid actual, su ambiente cosmopolita.
Obra donde su protagonista—un escritor—encarna las luchas e inquietudes del
momento.—*Renacimiento*. 5 pesetas.

MITOLOGIA DE MARTI

A. HERNÁNDEZ-CATÁ.—Un libro fervoroso, documentado, pleno, cuyas páginas dan
una idea exactísima de la vida y la personalidad del gran cubano José Martí.—
Mundo Latino. 8 pesetas.

INDAGACION DEL CINEMA

FRANCISCO AYALA.—El primer libro literario y de pensamiento profundo que se
publica en España sobre el cinema. Desfilan por sus páginas admirables, del
más puro estilo moderno, las figuras celeberrimas de la pantalla: Charlot, Bus-
ter Keaton, Menjou, Janet Gaynor, Greta Garbo.—*Mundo Latino*. 3,50 pesetas.

EL, ELLA Y ELLOS

A. BOTÍN POLANCO.—Novela humorística llena de intención, de ironía, de morda-
cidad. Novela que desenvuelve su asunto elegante, de una gran finura de espí-
ritu, en un sugestivo ambiente cosmopolita.—*Renacimiento*. 4 pesetas.

LOS DIOS QUE SE FUERON

LUIS DE OTEYZA.—El escritor aprovecha en esta obra los dioses de la Mitología
griega para deslizarse, con extraordinaria gracia de estilo, ironías punzantes sobre
política y costumbres actuales.—*Renacimiento*. 5 pesetas.

LA CORPOREIDAD DE LO ABSTRACTO

JUAN JOSÉ DOMENCHINA.—"Pocas veces he hallado en el verso cualidades de soli-
dez más visibles que las distintivas del poeta autor de este libro", dice Enrique
Díez-Canedo en su prólogo a esta obra de poemas modernos.—*Renacimiento*.
5 pesetas.

LA CIUDAD AZUL Y BLANCA

JULIO COLA.—Novela que refleja en sus páginas la vida de la ciudad de Buenos
Aires.—*Renacimiento*. 4 pesetas.

VINOS DE ESPAÑA

JOAQUÍN BELDA.—Prologo de Federico García Sanchis. En este libro, uno de los
más interesantes del autor, se exponen las excelencias de todos los buenos vinos
españoles.—*Compañía Ibero-Americana de Publicaciones*. 10 pesetas.

COMPANÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES: Librería FER-
NANDO FE, Puerta del Sol, 15.—Librería RENACIMIENTO, Preciados, 46, y
plaza del Callao, 1, MADRID.—Librería BARCELONA, Ronda de la Universi-
dad, 1, BARCELONA.—Feria del Libro, Exposición Ibero-Americana, SEVILLA.

15338-53742-13816.—Llame a uno de estos teléfonos. Recibirá el libro que desee
sin recargo alguno.



LA
INFORMACION
PERIODISTICA

Oficinas de recortes
de periódicos de Ma-
drid, provincias y ex-
tranjero.

MARCA REGISTRADA

Meléndez Valdés, 47 - Apartado 902
MADRID

CIRCUITO IMPERIAL

(12.302 Kms. LITERATURA)

PQR

E. Giménez Caballero

Acaba de ponerse a la venta esta obra, en la cual recoge ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO sus impresiones por tierras de Portugal, Italia, Holanda, Alemania, Bélgica, Francia. Es éste un libro donde aparece unido el interés del paisaje al interés espiritual o artístico, particularmente literario, de los distintos países.

375 PESETAS

Cuadernos de la GACETA LITERARIA. COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.). Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.— Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1.—MADRID

15338.—53742.—13816. Llame a uno de estos teléfonos. Recibirá el libro que desee sin recargo alguno.

LIBROS NUEVOS

LA NAVE

Pesetas

WILDE: *Balada de la cárcel*..... 5,50
STEVENSON: *Aventuras*..... 5,50
STEVENSON: *Casa solitaria*..... 4,50

De venta:

LIBRERIA NACIONAL Y EXTRANJERA
Caballero de Gracia, 60.

ATENEA. Apartado 644.—MADRID

Obras completas de Unamuno

COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES
MADRID

REVISTA DE LA RAZA

Publicación mensual

SUSCRIPCION:

España: Año, 15 pesetas

Extranjero: Año, 25 pesetas

PUERTA DEL SOL, 15, MADRID

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 33

MADRID

Novelas completas FEDOR DOSTOIEWSKI. 14 volúmenes. LA NAVE. Apartado 644.—MADRID

LA EDITORIAL RENACIMIENTO

se ha asegurado la edición de la obra entera, literaria, filosófica y crítica de

EUGENIO D'ORS

que aparecerá en una serie de volúmenes, publicada bajo el título general

ORBIS PICTUS

de claro abolengo renacentista y doblemente alusivo a la universalidad de esta obra y a su carácter artísticamente figurativo.

"Eugenio d'Ors, un
Sócrates de la moderna
España."

(Eberhard Vogel)

"Gracias a Eugenio d'Ors, el domi-
nio ibérico entero ha entrado a tomar
parte en la conversación europea."

(Valery Larbaud)

"Eugenio d'Ors es, con Charles
Bernard, el primer crítico de arte de
nuestros días."

(León Daudet)

Está próximo a salir el primer volumen:

CUANDO YA ESTE TRANQUILO

Páginas en que la ideología y la poesía se funden en claras imágenes lacónicas.

Don residente
en se suscribe a "Orbis Pictus",
de E. d'Ors, cuyo precio de 4,50 o 5,50 (rústica o encu-
adernado) pagará contra reembolso al recibir cada vo-
lumen.

Firma:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44.—MADRID

Del "Orbis Pictus", de Eugenio d'Ors, seguirán apa-
reciendo cuatro volúmenes por año. Precio de cada vo-
lumen: rústica, 5 pesetas; encuadernado, 6. Por suscrip-
ción: 4,50 y 5,50, en rústica y encuadernado, respecti-
vamente.

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones: Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; librería Renacimiento, Preciados, 46, y plaza del Callao, 1. Madrid.—Librería Barcelona, Ronda de la Universidad, 1. Barcelona.—Feria del Libro.—Exposición Iberoamericana, Sevilla.

15.338, 53.742, 13.816. Llame a uno de estos teléfonos. Recibirá el libro que desee sin recargo alguno.

Lea GOYA, por Ramón Gómez de la Serna. Biografías LA NAVE. Apartado 644.—MADRID

LEA USTED

Paisajes, hombres, costumbres y canciones

DE LA PROVINCIA DE LEÓN
POR

LEON MARTIN GRANIZO

Editor: JUAN ORTIZ

Marqués de Torrelaguna, 20.
Ciudad Lineal.—MADRID.

PÍDALO EN TODAS LAS LIBRERÍAS

LIBRERIA ESPAÑOLA EN PARIS
LEON SANCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico de
libros a todos los países.

PARIS (V.)
10, Rue Gay-Lussac

MADRID
Calle Mayor, 4

LIBROS NUEVOS

LA NAVE

Pesetas

WILDE: *Balada de la cárcel*..... 5,50
STEVENSON: *Aventuras*..... 5,50
STEVENSON: *Casa solitaria*..... 4,50

De venta:

GUTTENBERG RUIZ HERMANOS
Plaza de Santa Ana, 13.

ATENEA. Apartado 644.—MADRID

GUERRA

DIARIO DE UN SOLDADO ALEMAN

DOS LIBROS SOBRE LA GUERRA HAN APASIO-
NADO A LA OPINION EN ALEMANIA Y EUROPA.
USTED CONOCE UNO: "SIN NOVEDAD EN EL
FRENTE". HE AQUI EL OTRO

5 PESETAS

MUNDO LATINO. COMPANIA IBERO-AMERICA-
NA DE PUBLICACIONES. LIBRERIA FERNANDO
FE, PUERTA DEL SOL, 15. LIBRERIA RENACI-
MIENTO, PRECIADOS, 46, Y PLAZA DEL CA-
LLAO, 1. LIBRERIA BARCELONA, RONDA DE LA
UNIVERSIDAD, 1, BARCELONA. FERIA DEL LI-
BRO, EXPOSICION IBEROAMERICANA, SEVILLA

"EL EMPERADOR JONES"

y

"ANTES DEL DESAYUNO"

POR EUGENIO O'NEILL

DOS ESPLÉNDIDAS OBRAS TEATRALES DEL GRAN
ESCRITOR YANQUI, TRADUCIDAS Y PROLOGADAS

POR RICARDO BAEZA

3,50 pesetas.

MUNDO LATINO
COMPANIA IBERO-AMERICANA
DE PUBLICACIONES (S. A.)

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Director: D. Ramón Menéndez Pidal

SE PUBLICA EN CUADERNOS TRIMESTRALES

España: 20 pesetas año. } Número suelto
Extranjero: 22 " " } 5 pesetas.

Centro de Estudios Históricos

Almagro, 26.—MADRID

El libro más leído del mundo: H. G. WELLS, BOSQUEJO O ESQUEMA DE LA HISTORIA. ATENEA

Lea VIDA DE LOYOLA, por J. M.ª Salaverría. Biografías LA NAVE. Apartado 644.—MADRID

Una conversación con Eugenio d'Ors

EL "GLOSARIO" SE ENSANCHA EN "ORBIS PICTUS"

Lanzada la noticia de la próxima iniciación de la publicación de las obras de Eugenio d'Ors, y por si este solo hecho no revistiese ya un máximo interés, el título adoptado añade un nuevo incentivo a la devota curiosidad del lector español. La circunstancia de que, al decidirse a la publicación de sus obras, el autor de *La bien plantada* las agrupe bajo la misma denominación *Orbis Pictus*, pintura del orbe, que adoptó Comenius para sus libros, los primeros en que se empleó en pedagogía la enseñanza gráfica, desvela la ávida apetencia y la pluralidad temática que desde un principio adquirió la obra de Ors, proyectada hacia todas las inquietudes del espíritu.

Por todo ello, rindiendo tributo, tanto a la actualidad como a la categoría, nos ha parecido oportuno hacer algunas preguntas a Eugenio d'Ors en relación con este próximo acontecimiento editorial.

Van adjuntas sus respuestas, extractadas hasta donde cabe, y conservando, hasta donde es posible, su sabrosa enjundia:

—¿Qué motivos le han llevado a realizar la iniciativa de la publicación de *Orbis Pictus*?

—En realidad, y deseo hacerlo constar con toda justicia, la iniciativa se debe a Pedro Sáinz, tan alejandrino en el gusto, por la síntesis compiladora, como Heraclio en la tarea de la fundación esforzada. Yo le hablaba únicamente de la publicación de la continuación del *Glosario*; él presentó las cosas con la alternativa de un todo o nada, y yo, no sólo cedi, sino que me fui aficionando a esta idea y a su gustoso placer.

—¿Entonces se trata de la publicación de las obras completas?

—La idea de "Obras completas" confieso que me asusta un poco. Parece incluir una cierta actitud proveya y tiene más de mirada al pasado que de proyección sobre el futuro. No se aviene con mi disposición actual, no considerando terminada mi obra; sino en plena función dinámica. Por eso he soslayado el calificativo de obras completas para darme a mí mismo tiempo de irme acostumbrando. Aparte de esto siento un gusto especial por esas tareas de revisión que aumentan la idea de conciencia y, por tanto, de lucidez. Además, como la colección *Orbis Pictus* está pensada de tal suerte que en ella lo nuevo se irá ligando a lo antiguo, yo no veo en ella un aire de estante de biblioteca o vitrina de museo, sino que la considero como un organismo vivo donde las adquisiciones del futuro se injertan en el caudal constituido por el pasado.

—¿Qué grandes direcciones abarcará la colección?

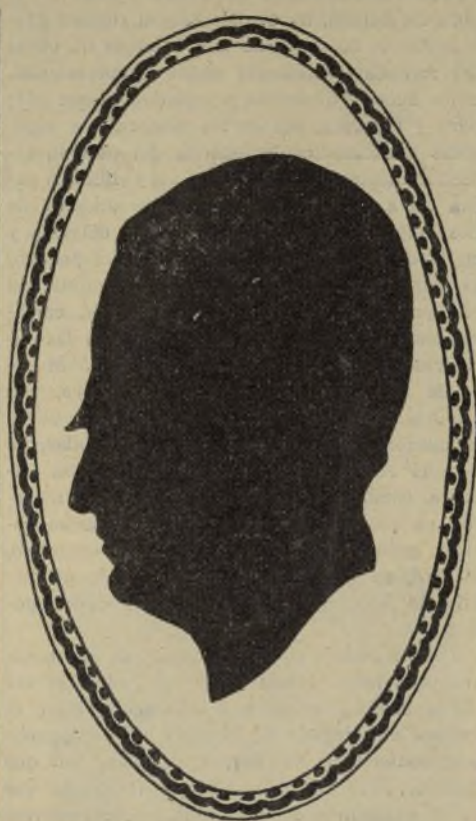
—Puede decirse que, en realidad, no escribo, ni he escrito más que tres obras: una en la que quisiera exponer mi pensamiento reducido a unidad, es decir, a sistema de filosofía y voy dándola en lecciones; cada lección, un capítulo. Contrariamente la segunda obra se encara, no con una exigencia de unidad, sino con la libre diversidad del mundo y de la vida; este es el *Glosario*. La tercera obra se refiere a una lucha que podríamos llamar pública, por la cultura, y que iniciada en Cataluña se ha extendido ya, en sus andanzas y aventuras, por otras tierras.

—¿En *Orbis Pictus* se incluirán obras relativas a cada una de estas cardinales orientaciones de su labor?

—Naturalmente; se alternará en dicha colección la varia labor, procurando que el conjunto recoja los distintos aspectos a que ha respondido mi esfuerzo de tantos años.

—¿Qué criterio se guardará respecto a obras de usted aun no publicadas en castellano?

—Un aspecto especial, dentro del problema de la ordenación de la unidad del conjunto, viene dado por las obras no escritas originariamente en castellano y también por aquellas otras que, aun habiéndolo sido, se han visto exclusivamente publicadas en lengua extranjera, con el original, que nunca ha pasado a ellas de manuscrito, perdido, extraviado, disperso y, por decirlo así, consumido... Más de uno de mis trabajos ha podido recordar, en este detalle singular de su elaboración, lo que, en el oficio de las funciones, se llama reproducción a cera



perdida, donde el modelo parece abrasado, en beneficio de la estatua en bronce. Este es el caso, por ejemplo, de la reciente *Vie de Goya*, publicada exclusivamente en francés por la *Nouvelle Revue Française*, de cuya versión, debida a M. Carayon, un hispanista emérito, se están ahora sacando las diferentes traducciones a otras lenguas europeas. Los primeros capítulos de esta obra habían sido traducidos por Valéry Larbaud, que tuvo la idea de que fuese yo quien escribiese el libro y que, a principios del año pasado, simultáneamente con la versión con la del laberíntico *Ulysse*, de Joyce... Por cierto, que nunca le perdonaré a Joyce el haberme privado de tan selecto intérprete. Porque, culpa de Joyce fué y de su enrevesada manera de escribir, la enfermedad que al pobre Larbaud sobrevino, hija de la fatiga extrema que el penosísimo trabajo sobre un texto, que sólo hasta cierto punto puede llamarse inglés, le procuraba... Sí, culpa de Joyce, y no mía. ¡Lo mío, por más que se ande diciendo y bromeando por ahí, era de claridad meridional! No digo ya al lado del *Ulysse*, sino de cualquiera de los relatos biográficos incluidos en la colección de la N. R. F. La prueba es que, con una unanimidad verdaderamente demostrativa, todos los críticos extranjeros que han hablado del citado libro y de los míos anteriores, vertidos a lengua francesa, han creído hallar ocasión de encomio, ante la nitidez de la interior economía de esas obras, y de la expresión en que el pensamiento se revelaba.

—¿Son muchas las obras que le han sido traducidas a otros idiomas?

—Estas traducciones han empezado por las obras relativas al Arte, iniciada por la de *Tres horas en el Museo del Prado*, que tradujeron y prologaron con gran conocimiento de causa Juan Sarrailh y Madame Sarrailh. Actualmente, M. Sarrailh profesa en Madrid con la misma elegancia y conocimiento de causa que él y Madame Sarrailh pusieron en la traducción de mi obra.

—¿Y en el aspecto filosófico?

—A la traducción de las obras de estética ha empezado a seguir la de las filosóficas, iniciándose ésta por la de aquellos trabajos que más cercanamente tocan a cuestiones políticas o al estudio teórico y polémico de la Cultura... La primera publicación de este orden ha sido, pocos meses ha, la de *Coupole et Monarchie* por los "Cahiers d'Occident" de París. El combate por la universalidad y la pugna contra las estrecheces nacionalistas han hallado expresión, también en Francia, con la publicación de los *Jeux de Rome et de Babel*, por la *Revue des Vivants*. Esta Revista me ha designado para formar parte del Jurado en el concurso para el gran premio internacional que ofrece a la

mejor memoria para el estudio de la organización de los Estados Unidos europeos. Por cierto, que el plazo del concurso acaba de cerrarse, y he de ver, ahora, en París, cómo se entiende que el Jurado entra en funciones.

—¿En este mismo aspecto qué otras actividades de usted han tenido repercusión en el Extranjero?

—Los trabajos sobre teoría de la Cultura han hallado sobre todo traductor en Alemania. Allí se imprime estos días, a cargo de la *Europäische Revue*, un trabajo sobre las *Perspectivas de la Cultura en el siglo XX* y otro, traducido por el doctor Stothofer, de Francfort, sobre el concepto de Nación.

—¿Se trata de esfuerzos coordinados con alguna organización cultural?

—El movimiento de las Uniones Intelectuales ha prestado apoyo a muchas de estas concepciones, por las cuales—añade con cierta pulida vehemencia—quizá un sentir español se derrama en el ancho mundo. Ya sabe usted, por otra parte, que esta manera de pensar no es en mí reciente ni hija del favorable ambiente que encuentra en el actual espíritu europeo. En la hora menos propicia, en medio de la atroz ruptura de la Gran Guerra, recuerda usted que hube de fundar, solo entre la indiferencia y hasta los denuestos, el grupo de los que llamé entonces "Amigos de la unidad moral de Europa", y elaborar su programa.

—¿Otras traducciones?

—En este momento se prepara, en algún núcleo universitario, el trabajo de traducción y comentario acerca de otros grupos de los que forman el acervo de mis especulaciones de filosofía y hasta de lo relativo al sistema, sobre el cual trabaja, adoptando la forma fecundísima del diálogo, el ardor nunca bastante alabado de Frederic Lefevre... De la labor propiamente literaria están a punto de aparecer las primeras muestras, un *Jardin de plantes*, compuesto de narraciones traducidas admirablemente por Jean Cassou. Esto es lo primero en libro: antes había venido, publicadas en Revista, la *Oceanografía*, por Francis de Miomandre; el *Caboche*, por M. Legrand; los *Bodegones*, por Valéry Larbaud... Una antología, que ha de publicarse en Italia, corre a cargo del excelente escritor Mario Puccini...

Noticiosos de la labor que como profesor y conferenciante va a reanudar Eugenio d'Ors, abordamos este tema, y aludiendo a las facilidades de comunicación a que ha llegado con gentes de varias lenguas y países, nos dice algo por este estilo:

—Siempre tengo presente a este propósito, el que dicen milagro de nuestro San Vicente Ferrer, quien era de alma tan ardorosa que, predicando en tierras extrañas y ante gentes de distinto origen y lenguaje, no sólo parece que se daba a entender a la vez de todos, sino que se asegura era tal comprensión tan completa que, el sermón terminado, cada uno aseguraba y porfiaba haber sido la suya propia la lengua que había hablado el santo. Lo que no he afrontado aún, en estas conferencias, son públicos de lengua inglesa. Acaso pronto me atreveré, aunque, por muchas razones, me asustan las invitaciones que proceden de los Estados Unidos. ¡Pero Cuba, donde también debo profesar, está tan cerca de éstos! Lo de la Habana no ha de ser conferencia, sino un curso sistemático. También tiene carácter de curso lo que doy a la Ecole du Louvre, donde el año pasado expliqué la escultura policromada española, y el que viene pienso explicar la evolución de la crítica de arte.

Finalmente, recordando la condición académica del autor del *Glosario*, nos atrevemos a preguntarle si prepara ya su discurso de ingreso en la Real Academia Española. Como todas las suyas, también es rotunda su respuesta a nuestra pregunta.

—Sí, y versará sobre el tema: "Dialecto, lenguaje y sobrelenguaje".

Respecto a él, nos hace el Sr. d'Ors muy jugosas e interesantes anticipaciones; pero ello nos parece adecuado para ser conocido en otro momento, más próxima la entrada en el vasto recinto académico de este escritor de tan varias y universales apetencias.

2 POEMAS

ULTIMO TIEMPO

Estas dos torres de marfil combadas con dos lagunas negras en las bases móviles y las grutas sosegadas donde tiemblan del viento los compases, avanzando sin tino establecen fronteras en difícil, idéntico camino.

Erecto el nebuloso botafuego trota sobre la tierra en raudito giro volante, templada, el rabo en juego peligroso, los ojos en retiro sin final. Para luego, extraña las arenas, que a las gotas que da su propio riego cuaja en blanco la linfa de sus venas.

Altos oceres en flor de mediodía, en redondel de tierra florecido; cerco imposible rojo, flor bravía de un pétalo dorado, sol caído de su categoría infinita y redonda donde el torero, de cristal vestido, el rojo hirviente de la faja ronda.

Al fin, en una pálida y serena elegancia de aljofares sumido, alza el brazo, prorrumpe en una vena de reflejos al aire desvaído, del banderín, antena que propaga señales pase a pase, cerrando perseguido los círculos de luz de sus fanales.

Tumba la mole. Rinde al brillo puro el rayo de la tarde. No camina, refractando en los flancos el oscuro Al tiempo el gesto inclina palpitar de la luz que lo domina. rompiendo la barrera: Huracán de final, nube postrera, enjambre de luceros que termina.

(Fragmento.)

JOSÉ MARIA SOUVIRON

SURCOS

CAMINO

a) Ancha ruta de la Penitencia. Nube que duerme entre el follaje como una novia desmayada..., como un ensueño... Recorriéndolo se siente el grato o amargo placer del deber cumplido. (Párese a un vaso: en él, gota a gota, va vertiendo el fanático la sangre de su corazón...)

b) Lo alumbra una estrella. Una estrella que encierra el misterio de una rosa que ríe..., de una rosa que llora. Sus hojas, suavísimas, sensitivas, asoman a la deslumbradora ojiva. Y es toda la estrella—con la rosa encerrada—un prodigio de aroma..., un prodigio de luz serena.

c) Multitud de bancos adornan el camino; ofrecen al peregrino el blando regalo de su asiento de flores. Dulcemente invitado, el cansado se sienta... Casi se duerme entre los brazos del silencio... Todo invita al sueño. Todo invita al olvido.

d) Brusca, audaz, asoma la idea... (¿acaso la estrella?, ¿acaso la rosa?...)

La idea que rasga las tenues sombras del sueño recién abierto, y pone al caminante en pie: "¡Sigue!"

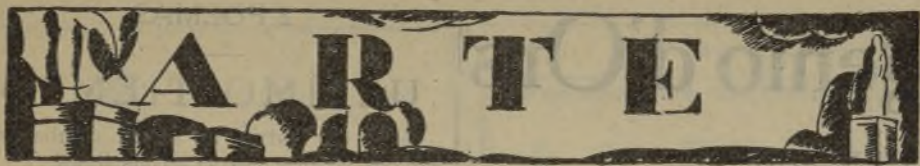
Y él, docilmente, marcha...

El camino—ancha ruta de la Penitencia, blanca como una nube, como una novia, como un ensueño—se pierde en lo infinito...

Abraza la línea azul del horizonte y sirve de altar al peregrino.

El sol es la hostia. Consagra la tarde.

CARMEN CONDE ABELLAN



"Formes", Waldemar George, Rouault, Bérard

Mucho se habla de generaciones y promociones, con aplicación al mundo de los literatos y los artistas; menos, refiriéndose a revistas y periódicos. Naturalmente, el uso autoriza y aun multiplica, en capítulos cercanos a éste, las consabidas expresiones metafóricas: "revista joven", "periódico de vanguardia"... Pero todo ello cae fuera de los límites de cualquier clasificación cronológica precisa y suele quedarse en libre atributo de la iniciativa de los propios interesados. Entre nosotros, es característico el hecho de que, en la prensa de Barcelona, lleve precisamente el título "La Vanguardia" un órgano correspondiente al sentir de la burguesía conservadora y morigerada de la ciudad. Mientras tanto, de un país de la fraterna América me llega una "revista de renovación": su primera página viene enteramente consagrada al "egreso"—con la calificación *Excelente*—, de la Facultad de Jurisprudencia, de no sé qué pollo, amigo de la casa, quizá su redactor o colaborador; que la calidad no se adivina, a través del fotograbado en que el emérito joven sonríe con una medalla colgada al cuello ni de la cógrua caricatura en que se nos muestra su efígie "vista por Ricardito Aji"... Cosas todas, que, aun apareciendo escoltadas por la traducción de un poema de Max Jacob, en la página segunda y por una declaración de simpatía a los Soviets, en la tercera, no bastan, ¡ay!, para garantizarnos una concordancia entre la inspiración de esta hoja y las que tenemos costumbre de llamar palpitaciones de los tiempos.

Sin embargo, por encima de la arbitrariedad de todo auto-dictamen, por encima de la distracción de las gentes y hasta aparte de cualquier detalle minucioso de fechas, el hecho es que cada periódico o revista importante corresponde a una generación o promoción; porque cada uno *tiene*, objetivamente, una *edad*. Tener una edad es tener un carácter. Y conviene insistir aquí en que el tal carácter, la tal edad, son independientes de la cronología rigurosa. Ejemplo notable de ello nos lo acaban de dar las fiestas jubilares de la "Revue des Deux Mondes". Cien años ha cumplido ahora; y, hace cien años, todo el mundo sabe que la nota dominante era el Romanticismo. ¿Aparece, pues, a nuestros ojos, la "Revue des Deux Mondes" con el carácter romántico? De ningún modo. En vano, en ocasión de las ceremonias centenales, se han representado obras de Musset, publicadas primeramente por la Revista; en vano, se ha traído a mientes la colaboración de Delacroix. Nuestras imaginaciones no llegaban a situar estas sombras descabelladas en la imagen de una procesión de tantos fascículos pretéritos, con cubierta color salmón. No apasionadamente romántica, sino moderadamente académica, velamos la general catadura de los mismos. El fantasma del pasado, que en la coyuntura se evocaba, no llevaba simbólicamente perilla y melena, sino calva y patillas.

Fué Valery Larbaud quien tuvo, un día, el feliz pensamiento de estudiar y describir la vida de las Revistas, como si se tratase de la de especies orgánicas. "En tal momento", precisaba nuestro ingenioso amigo—y ello ocurría aquí mismo, en Madrid, en unas conferencias dadas en el Instituto Francés—"la Revista pierde algunos de sus colaboradores y acentúa su carácter ecléctico...", como pudiera decirse al narrar la metamorfosis de un renacuajo o gusano de seda. Pero, si Valery Larbaud era el Buffon o el Favre de las Revistas, su Cuvier o su Darwin, el que estudie sintéticamente las leyes de su aparición o de su evolución en el mundo, todavía está por venir. No sabemos, en realidad, que sincronismo o que destiempo relaciona el vivir de las Revistas con los movimientos generales de la Cultura. Nos encontramos aún, en lo relativo a este orden de ideas, en una etapa de preliminar empirismo. Nuestras observaciones son fragmentarias, dispersas. Hemos visto que la "Revue des Deux Mondes" no es una revista romántica. Hemos advertido también que la anemia de la "Edinburgh Review" correspondía a la anemia de la idea liberal. Conocemos igualmente el hecho de que el espíritu del "Mercure de France" traduce el de aquel

Fin-de-Siglo, que en España se ha llamado "generación del 98" y de que la "Nouvelle Revue Française" se encuentra hoy, hasta cierto punto, interiormente escidida entre un sistema y ritmo puestos al compás de la sensibilidad vitalista de Post-guerra—tipo Claudel—y de la sensibilidad racionalista actual—tipo Valery—. Y el hecho, para terminar, de que, hasta el presente, este último estado de sensibilidad carecía de caracterizada representación en el grupo de las revistas de arte; en otros términos, de que "la generación del 28" estaba huérfana de verdadera representación; porque, entre estas publicaciones, aun las más propicias y hasta parciales del arte nuevo, han acostumbrado hasta hoy a tomar por tal, el de la etapa anterior, el de la estética de Claudel—que, en pintura y escultura, traducen, por ejemplo, el expresionismo y el fovismo—, no, el de Valery—cuya traducción plástica hallaremos, entre otras tendencias, en las de la "Neue Sachlichkeit".

"Hasta hoy", hemos escrito. Pero ya deberíamos escribir "hasta ayer"; y a celebrar esta jubilosidad ocasión se endereza la digresión que precede. La última hora nos trae, como un presente de Reyes, los primeros números de una publicación iniciada en París, la revista "Formes", que—esta, sí—puede con derecho llamarse órgano del sentir de la nueva promoción y corresponder a la orientación del espíritu nuevo. El director artístico de aquella es Waldemar George, escritor a quien ya convenía atribuir el mérito, entre otros muchos, de haber abierto, en la ciudad de la crítica de arte francesa, dos amplias avenidas transversales: una destinada a establecer la comunicación entre los jardines de la sensibilidad nueva y los laboratorios del saber doctrinal universitario; la otra, a enlazar la colmada riqueza del mercado artístico de París con la actividad constructiva del pensamiento estético de los mejores centros de Europa. Waldemar George, pues, rige la publicación de "Formes"; y en su primer número, y en un estudio—cuya dedicatoria recibo como un honor—en un artículo titulado "Llamadas de Occidente", después de atestar la victoria imperterrita de la Forma, cuya sobrevivencia y restauración garantizan "todos los ataques dirigidos contra su integridad por los iconoclastas, por los furiosos destructores de ídolos", hace suya la doctrina de la "vuelta a Roma" del "Weg von Rom!" de Strzygowski, y añade: "Liquidando la herencia artística del mundo greco-latino, rehabilitando los ideales góticos, pidiendo consejo a las artes bárbaras, admitiendo que el estado de barbarie era un estado de civilización... una forma de comunión con las fuerzas secretas de la naturaleza, los hombres del siglo XIX creyeron volver a encontrar el sentido abolido del misterio. Esta suprema tentativa de escapar a la marca de la forma ha conducido a un cruel fracaso. Verdad es que este espléndido ensayo de "barbarización" del mundo contemporáneo correspondía a un sentido preciso. Un siglo privado de Dios, un siglo materialista, encontraba en la práctica de la cábala y de la hechicería, en los fetiches, en las imágenes votivas y en las máscaras sagradas del Continente negro, en las artes populares tenidas por cándidas, en los dibujos de los locos y de los niños, un exuorio normal y una compensación de sus sueños censurados". En cambio, hoy, el pintor participa en "el fenómeno de latinización del mundo contemporáneo, de la cultura moderna... Vuelve la espalda a los ídolos. Interroga a los griegos del siglo V y a los Cuatrocientistas. Realiza la esencia metafísica abstracta de la estatuaría antigua. Sabe que la pasión de la perspectiva y de la anatomía de los precursores del Renacimiento no era más que un aspecto de su sed de conocimiento, de su curiosidad y de su inquietud... Pide la liberación de su alma y de su arte a estos grandes profesores de energía, de cuyo nombre han abusado las Escuelas y los Institutos. Sabe que lo más revolucionario, en una época que adora los ídolos es volver a los dioses, es proclamar la gloria de Leonardo, de Rafael, de Nicolás Poussin y, arrancándolos a la infamante tutela de los Salones oficiales, aprovechar su lección de sabiduría".

Todo esto se dice por Waldemar George, a propósito de la obra de Christian Bérard, un pintor de veintisiete años, en quien parece resucitar la vocación intelectualista de esos grandes maestros. Y, como disponiendo dos ejércitos en parada, para una sistemática confrontación, "Formes", que dedica una parte de sus reproducciones del primer número a la obra de Bérard, ha completado su riqueza gráfica con el conjunto de una veintena de obras del formidable Rouault, pintor temperamental, si los hubo, y dinamista y espléndidamente bárbaro y representante de las más ricas y vigorosas ayardías revolucionarias del período inmediatamente anterior. Rouault y Bérard pasan así a ser los símbolos de dos mundos, de dos etapas sucesivas en la historia del arte y en la de la sensibilidad. La causa del primero es, por otra parte, en la revista, defendida con elocuencia. André Malraux la defiende, emparentando acertadamente a Rouault con las vidrieras de Chartres, con la Danza de la Muerte de Bale, con Gruenewald, con Goya, con Daumier, con los paisajes de Vlaminck y—en asociación menos evidente—con las Sibilas, de Miguel Ángel... Con una gran tradición barroca, como se ve; con este mundo "de tragedia, en que el pintor se mueve con una angustiosa embriaguez de parálisis". Al contrario, Bérard, en su abstracto repertorio de geometría, lo hace con una ágil lucidez casi angélica...

Una salvedad, con todo, impuesta por nuestra probidad... Hacia donde se inclina el fiel de la balanza de nuestra estimación, entre el cosmos embriagado de Rouault y los esquemas archiconscientes de Bérard, ni hay por qué decirlo. Pero también debemos reconocer que en el examen de sendas obras, puede reservarse el dictamen, en presencia de un elemento sorprendente, que sólo se puede advertir, cuando, de la contemplación de reproducciones, cuya relatividad informativa siempre es de temer, se pasa a las obras mismas y al estudio de sus condiciones de color. Acontece entonces que se advierte que Rouault, el dinámico, el embriagado, el dionisiaco furioso, aparece en sus creaciones, en méritos de una manera magistralmente artesana de tratar las pastas y su trabazón, como una especie de clásico, estructurador sabio de una materia muy rica. Las "formas que vuelan" se presentarán sin duda en la tectónica de este barroco; pero el caso es que sus colores—casi se podría poner aquí *sus esmaltes*—son de lo más sólido que conozca el arte contemporáneo y parecen *pesar*. Christian Bérard, en cambio, aunque a escuella de los maestros del clasicismo, no logra dar, hoy por hoy a la materia en que están traducidas sus figuras más que una consistencia fantasmal, que, en cierto sentido, las vuelve a introducir en las brumas del romanticismo. Turbadora observación y prueba evidente de la cautela con que hay que proceder, antes de elevar a apodictica definición nuestros juicios primeros. ¿Habrán "más cosas, en el cielo y en la tierra que las que conoce nuestra filosofía"? En todo caso, hay más cosas en un cuadro o en un escultura que las que contiene su reproducción. Aunque ésta sea tan perfecta y admirable en los procedimientos como la que publica el nuevo periódico de arte, cuya aparición y espíritu debe anunciarse y señalarse, como un fasto, con piedra blanca.

EUGENIO d'ORS

LIBROS NUEVOS

LA NÁVE

Pesetas

WILDE: *Balada de la cárcel*..... 5,50
STEVENSON: *Aventuras*..... 5,50
STEVENSON: *Casa solitaria*..... 4,50

De venta:

PALACIO DEL LIBRO. ESPASA-CALPE
Avenida de Pi y Margall.

ATENEA. Apartado 644.—MADRID

ROGELIO VILLAR

"MUSICOS ESPAÑOLES".—Segunda serie, 6 pesetas.
"LA ARMONIA EN LA MUSICA CONTEMPORANEA", 2,50.
"TEORICOS Y MUSICOS", 2,50.

Exposición Roesset-Ephrussi

Hay en el conjunto de obras expuestas por Gisela Ephrussi dos grupos distintos y característicos. En definitiva, dos caminos para llegar al pristino manadero de una sensibilidad emocional de primer orden: los retratos y los paisajes.

En estos últimos, una cierta sensualidad de forma procura, por la misma rotundidad de un contorno estricto, una clara eficacia al colorido. Responde, en efecto, el color a una verdad desnuda y personal. Se diría que el alma de la artista *siente* el paisaje como en una emoción ecuanimista. Las pinceladas caen en el lienzo como pétalos de rosas.

Si es innegable el vigoroso acierto de la forma, no es menos evidente que el color lo subraya suavemente con una sensibilidad llena de delicadeza y de gracia.

Esta certera penetración sutil, mediante la cual se adueña del secreto deleitoso y hondo de la naturaleza, tiene una insobornable apetencia de verdad. Así lo atestigua el *Autoretrato*, la más lograda, sin duda, de las obras expuestas, magnífica muestra de las relevantes cualidades de esta joven pintora, que lleva en la paleta la aristocracia de su espíritu.

El *Autoretrato* de la señora Ephrussi, ponderado en el equilibrio de una bien lograda armonía cromática, agudo en la evidencia de una gran penetración psicológica, elegante en la naturalidad de una despreocupación señorial, gracias en la novedad de la actitud, todo él sugestivo y atrayente, sin ninguno de los falsos afeites de la coquetería y del halago, y, no obstante, en su vigor y en su fuerza, deliciosamente femenino, es no sólo el mejor de los cuadros expuestos por Gisela Ephrussi, sino, además, y no de cualquier modo, muy señaladamente una obra perfecta.

En general, en los demás retratos se acusan también por modo notable penetrantes dotes de sutileza psicológica y seguridad de trazo. Algunos, como *Torero* y *Mohamed*, cautivan por el vigor vital de su sinceridad.

Los dibujos de esta artista, que ha sabido hacer del lujo un arte—y no precisamente del arte un lujo, y éste sea acaso su mayor mérito—, son como la revelación del camino seguro y bien orientado por donde va puliendo, en andanza tenaz, sus innegables facultades constructivas.

Entre ellos, los retratos de Gabriel Miró y de Ramón M. Tenreiro son singularmente acertados.

Aunque la señora Ephrussi había ya expuesto algunas escasas muestras de su pintura, esta exposición ha sido una revelación gratísima, tan llena de venturosas realidades como de promesas fecundas.

Lo que sin duda cautiva con mayor fuerza en el arte de Marisa Roëssel, la gentil artista inquieta, es la inteligencia con que, en todo momento, sabe regir y dominar las inspiraciones de su instinto. Es el suyo, en suma, un arte consciente y civilizado, un juego en el cual jamás la artista, a impulsos de su vehemencia, pierde la supremacía de su dominio. Por eso ha podido acercarse a todos los huertos y morder todas las frutas, y se halla ahora en posesión de todos los secretos, gustadas todas las sensaciones en un minuto inicial, que tiene la fruición de las apetencias inéditas, como una mañana primaveral y propicia.

Junto a esta primordial eficacia de la inteligencia destaca, en la pintura de Marisa Roëssel, una gran elegancia temperamental. (De ahí todas las sutilezas de su buen gusto y la naturalidad con que se produce en ella la adaptación de lo extravagante.) Por propios dictados de su espiritual elegancia, el arte de la señorita Roëssel resulta siempre refinado, selecto y—he aquí una noble lección—*contenido*, dominado, estricto.

Su talento, su elegancia, su buen gusto se unen a un sereno y claro impulso juvenil y audaz que, desde sus inicios pictóricos, la libertó para siempre del imperdonable pecado de la vulgaridad.

En las obras recientemente expuestas, y que abarcan las distintas etapas de su breve y triunfal carrera artística, se valorizan, destacándose netamente, los momentos distintos de una evolución pictórica, cuya inquietud, crismada de gracia, reflexiva, no ha sido más que una preparación. El hecho de que esta preparación sea ya, en realidad, de frutos de arte, un valor puro e intrínseco, acredita todo lo que, aparte lo hecho, ha de hacer todavía de grande y de bello Marisa Roëssel.

R. M.

LIBROS NUEVOS

LA NÁVE

Pesetas

WILDE: *Balada de la cárcel*..... 5,50
STEVENSON: *Aventuras*..... 5,50
STEVENSON: *Casa solitaria*..... 4,50

De venta:

FERNANDO FE

Puerta del Sol, 15.

ATENEA. Apartado 644.—MADRID

CREACIÓN E IMITACIÓN

Creemos necesario insistir sobre los numerosos peligros del desmedido afán de transcribir literalmente la realidad. En un precedente artículo (LA GACETA LITERARIA, 1 de noviembre) citábamos ejemplos convincentes de los estragos ocasionados por la observación demasiado ceñida de la naturaleza. Ofrecíamos ejemplos decisivos de cualidades imaginativas, miserablemente estranguladas por el deseo exacerbado de imitar la realidad. Limitándonos al arte catalán, hablábamos de los pintores Sisquella y Humbert, y constatábamos que dichos artistas, intensamente dotados de poderosa imaginación creadora, han anulado totalmente esta rica cualidad, al controlarla estrechamente por unas intenciones realistas, brutalmente dominadoras. Recordamos en este momento un caso semejante.

Un grupo de amigos visitamos, no ha mucho, a Joaquín Mir. Tuvimos ocasión de examinar una numerosa colección de telas recientes de este famoso pintor, que despertaron la admiración de casi todos los presentes. A nosotros, empero, no nos produjeron ninguna impresión extraordinaria. En un rincón, sin embargo, abandonadas de todo el mundo, dormían varias telas antiguas de dicho artista. Unas telas en las que, la poderosa imaginación de Joaquín Mir—desbocada, sin el control de la realidad, sin la presión de la verosimilitud—se manifestaba libremente sin trabas, engendrando unas maravillosas obras, plétoras de formidable lirismo vehemente. Ni que decir tiene que preferimos inmediatamente aquellas telas arrinconadas, abandonadas de todo el mundo, a las obras actuales de este pintor, que han perdido una buena parte de aquella fuerza natural arrolladora. El proceso que ha seguido Joaquín Mir es absolutamente idéntico al seguido por Humbert y Sisquella. Y es preciso reconocer que es el mismo proceso que ha presidido la evolución de la mayoría de nuestros pintores.

¿Cuáles son las causas de esta aplastante victoria del naturalismo muerto, en detrimento de la imaginación viva? Son muchas y muy complejas.

En Cataluña, alguien empezó a proclamar insistentemente las excelencias del realismo. Algún pintor doblado de crítico, con el prurito irresistible de defender indirectamente su arte—fatal inconveniente de alternar la crítica con la pintura—elevó el elogio del realismo al máximo grado de fanatismo. Y se llegó todavía más lejos. Se equiparó el realismo a la racialidad. El arte catalán si quería ser racial había de ser real. Se invocó el precedente de los pintores catalanes del ochocientos. Se procedió a la revalorización en gran escala de aquellos pintores insignificantes: grandes exposiciones monográficas, lujosas ediciones oficiales y otros excesos. Y el público—el primero—cayó pronto en la trampa tan hábilmente preparada. Los artistas decimonónicos eran más comprensibles que las arduas complicaciones esotéricas, que proponían los heroicos componentes de los grupos de vanguardia. Y los pintores se adhirieron muy pronto al flamante movimiento. Sugestionados por las inconsistentes prédicas, e incapaces de oponer una efectiva resistencia a la presión del público, no vacilaron en arrinconar decisivamente sus exploraciones imaginativas, para entregarse plenamente al naturalismo más vacuo.

Y así hemos llegado a la situación actual. La casi totalidad de pintores catalanes han adquirido la mentalidad rebañega imperante. Sunyer y Humbert, Serra y Sisquella, Ricart y Espinal, han dado heroicamente la vuelta decisiva, que una moda pasajera ha impuesto. Este viraje les habrá producido ciertamente una mayor nombradía y una situación económica más estable. La mansedumbre de sus telas actuales, sin embargo, contrasta energicamente con la intensidad de sus obras antiguas. De todos los artistas catalanes, Joan Miró es el único que ha persistido en su actitud. Y Miró tiene una fama universal. Los otros, pueden enorgullecerse justamente de una gloria local. Fuera de aquí, empero, son unos perfectos innominados.

Al denunciar tan duramente esta crisis de imaginación de nuestra pintura, no nos mueve un inconfesable anhelo derrotista. Todo lo contrario. Quisiéramos—deseamos ardientemente—que nuestros pintores hallaren de nuevo aquella inquietud vivificadora que les devoraba inmediatamente después de la guerra. Inquietud que engendró una serie de

obras, que parecían anunciar un futuro esplendoroso, que desgraciadamente no se ha producido. Nos permitimos recomendar a nuestros pintores que no se contenten con pintar lo que ven, sino que pinten de memoria. Que no reproduzcan textualmente los objetos, sino que se esfuerzen en representar la imagen de esos objetos que se ha formado inconscientemente en su memoria. No olvidemos que los salvajes y los niños, que pintan de memoria, son a menudo más reales que los pedestres naturalistas, y que nos dan una imagen de la realidad mucho más potente y exacta, que los que se limitan a imitar el aspecto de dicha realidad.

Los autores de los frescos de Cogul y del bisonte de la caverna de Marsoulas, pintaban de memoria. Ingres pintaba del natural. Ni que decir tiene que preferimos aquellas obras intensas a las obras del maestro de Montalbán. Y no precisamente el Ingres friamente teatral y declamatorio del Emiciclo de la Escuela de Bellas Artes, de Júpiter y Thetis, de Edipo y la Esfinge, sino el Ingres, más sutil, del retrato de Granet, del



Creación

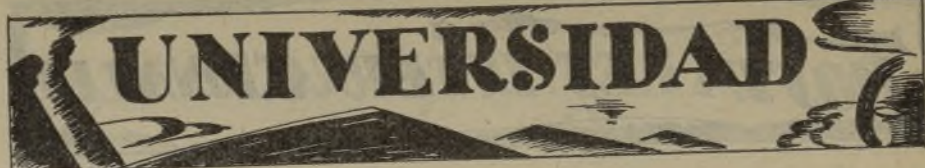
de Mlle. Riviére y del Baño Turco. frío también, a pesar del bien intencionado primitivismo de aquellas obras.

Acabamos de comprobar los excelentes resultados que logra el artista cuando pinta de memoria, procedimiento infinitamente más eficiente que la pedestre observación de la realidad. En efecto: la imaginación, prisionera cuando el artista se somete voluntariamente al naturalismo, vuela libremente cuando el artista pinta de memoria. Sin el control del naturalismo, la imaginación hace libremente de las suyas, engendrando así un arte que tiene mucho de creación y muy poco de imitación. Y esto, en último análisis, es lo que se trata de demostrar. Preferimos la obra del cartelista, del ilustrador, por malos que sean, a la baja transcripción literal de la realidad. El cartelista, el ilustrador, no son santos de nuestra devoción. Pero nos demuestran, al menos, unos apreciables dones de inventiva, que faltan a los copistas textuales de la naturaleza. Siempre será mucho más digno un afán de creación, que el simiesco anhelo de imitación.

Pintando de memoria, la imaginación, no existiendo ninguna traba que la sujete, se expansiona libremente, ofreciéndonos maravillosas visiones inéditas, que nos satisfacen más plenamente que la traducción fracasada de los conocidos espectáculos naturales.

La observación ceñida de la realidad, constituirá siempre una traba poderosa de la invención, un dique eficaz que se opondrá categóricamente a la imaginación desbordada de los verdaderos artistas. Los pintores, ricos de esta inapreciable cualidad, al situarse ante el natural, tropiezan siempre con dificultades insuperables. Los impotentes, por el contrario, solucionan todos sus arduos problemas, al encararse con la realidad, que ya les ofrece todas las dificultades resueltas.

Siempre recordaremos los esfuerzos inauditos que hacía Joan Miró, hace años, en una clase de dibujo, para reproducir el modelo que tenía enfrente. Y es que este pin-



Imitación

Mr. Sarrailh en la Central

Los cursos de conferencias extranjeras, correspondientes a la pasada primavera, se han celebrado ahora. Al menos parcialmente. Con las conferencias francesas e italianas. En la próxima primavera se celebrarán las correspondientes al curso actual.

Los cursos celebrados empezaron el 30. Han concluido el 22.

El curso francés ha estado a cargo del profesor Jean Sarrailh, del Liceo de Poitiers. Figura popular en todos los Centros

tor es muy rico, riquísimo, de vida interior. Tiene iniciativa propia. Tiene dones creadoras maravillosos. Tiene una poderosa inventiva. Y ésta, que se manifiesta libre e intensamente cuando no se le opone obstáculo alguno, se intimida, retrocede, claudica, al ser controlada férreamente por la

intelectuales de Madrid. Hispanista de primerísima categoría, incorporado desde hace tiempo a nuestras investigaciones más técnicas y completas. Incorporado también al espíritu de la vida madrileña y al afecto de todos los componentes individuales de nuestro meridiano. Acaso el más "nuestro" de los hispanistas ultrapiresnaicos.

Cartel: "Relaciones literarias franco-españolas de los siglos XIX y XX." Tema descompuesto así: I. Epoca romántica: viajes y literatura; influencia española en la obra de Chateaubriand, Nodier, Deschamps y Victor Hugo; tardío influjo francés.—II. Epoca realista y naturalista: Zola, Daudet y Maupassant en España. "Clarín", Pardo Bazán, Palacio Valdés.—III. Epoca actual: Repercusión de escritores, revistas y periódicos franceses en España; la inspiración española en Francia desde Maurice Barrés. Final: Seminario de ejercicios prácticos acordados con los alumnos.

El profesor Sarrailh es francés por esencia y potencia, rubiez y convexidad aguilena, saludable. Aureola de optimismo y entusiasmo contagioso. Más guía y piloto que frío enseñador. Los oyentes, silenciosos, parece que van a tomar parte en la conferencia de un momento a otro. Camarada y maestro. He aquí a Sarrailh.

En sus conferencias ha escogido un tema excesivamente trillado, como el de Francia, España y el Romanticismo. Y ha tenido la habilidad—digna de elogio sin reserva—de volverlo a crear, de plantearlo de nuevo. Ha hecho una relación de los célebres viajes franceses. Ha destacado la antigüedad de las protestas contra España, por parte de los escritores españoles, de las teorías sobre la decadencia española, más antiguas que la existencia de la misma España. En el siglo XIX ningún español tenía sensibilidad romántica—eran trágicas o soñolientas—. La España poética del siglo XIX, sentimental y nostálgica, ha sido creada por Francia y el pensamiento francés, que veía sentimentalismo donde sólo había puñetazos.

El romanticismo fué importado por los emigrados de 1823, que veían cuadros venecianos y fondos nebulosos en España, país de duras realidades, de vino enérgico y pleno sol.

Sobre este período Sarrailh ha aportado infinitos datos originales e inéditos. Sobre la acción de la Inquisición en las librerías e imprentas en tiempo de Fernando VII. Sobre el librero de Valencia, Cabrerizo, primero que consiguió introducir en España la novela romántica francesa e inglesa. Sobre las "matriculas de imprenta" o autorizaciones para imprimir. Sobre el granadino Martínez de la Rosa, que marcó en París el triunfo definitivo del romanticismo con su "Aben-Humeva" y lo trajo luego a Madrid con su "Conjuración de Venecia". Y sobre las exageraciones de Alejandro Dumas, demostrando con los periódicos de la época que Dumas mentía adrede—dice que el banquete de la colonia francesa fué "más de cien personas", cuando sólo fueron veintiseis; esa es la proporción de su exageración—y otras veces "fusilaba" las descripciones de Gautier, copiaba las guías turísticas de la época, etc. Final: el romanticismo entero se basó en motivos españoles, claro es que en motivos españoles "standard". Al menos en Francia. Porque en Alemania lo hizo Heine, que era sefardí, español auténtico.

Resumen. El profesor Sarrailh ha trabajado nueve años en Madrid. Conoce nuestros medios intelectuales. Sus conferencias universitarias han sido técnicas, duras, de minuciosa investigación del detalle. Ahora va a Bruselas para dar dos conferencias sobre "Azorín" y Pérez de Ayala en el Instituto de Altos Estudios. En Poitiers ha organizado cursos de conferencias españolas en todas las ciudades de la región—Niort, Tours, Angoulême...—Conferenciante preciso, seguro, como mecanismo de reloj; datos y fechas exactos y rápidos, como un ferrocarril americano; masa de mecánica que marcha con fuerza.

Antes de salir de Madrid dió otra conferencia en el Instituto francés sobre Dumas y España. Agotando el tema. Entre ovaciones.

SEBASTIÁN GASCH

Barcelona, diciembre de 1929.

POSTALES INTERNACIONALES

Alemania

THOMAS MANN

Lichtenstein ha escrito, en castellano, para la GACETA LITERARIA, la presente crítica sobre Thomas Mann, premio Nóbel de la literatura.

Thomas Mann, el gran poeta alemán que ha ganado el premio Nóbel, pertenece a esa clase de hombres que tienen el valor de confesar. Sus libros contienen su biografía, por infundir a cada figura una parte de su personalidad. En su primer libro, que le conquistó fama mundial y es uno de sus mejores, "Los Buddenbrooks", se muestra como determinista. Es la historia de una familia, considerada honrada, de Lübeck, y hallamos en ella particularidades autobiográficas.

Thomas Mann nació en 1875 en Lübeck; su madre fué brasileña y su padre descendiente del Mecklemburgo; pero hacía ya años que residían en Lübeck establecidos como negociantes. De la mezcla del temperamento meridional de la madre y del carácter pedantesco del padre, resultó la nerviosidad, la sensibilidad y desarmonía de Thomas, lo que explica su anhelo a la armonía que no poseía.

Thomas pasó su juventud en Lübeck, y en esta ciudad, orgullosa de sus virtudes cívicas, siente el desconcierto de su carácter. La escuela es un tormento insoportable para él, y, no pudiendo sufrir esta vida, huye a Múnich, donde trabaja breve tiempo como voluntario en una Sociedad de seguros; pero pronto deja esta situación para ganar su vida como periodista. Durante su estancia en Múnich estudia en la Universidad Economía nacional e Historia. Una fuerza irresistible le empuja hacia Roma, la ciudad eterna, y allí escribe novelas durante el día y bebe Punch durante la noche. En este período se manifiesta su predilección por la música de Ricardo Wagner, de la que fué siempre un propagador apasionado. Hizo su servicio militar, pero no sintiéndose capaz, lo abandona a los tres meses. Durante un año fué redactor de la revista "Simplicissimus", y escribe la novela "El pequeño señor Friedemann", que es una caricatura de sí mismo. Con "Los Buddenbrooks" la manera de su arte queda definida. En 1905 el joven escritor se casa con la hija de un profesor de la Universidad de Múnich, y empiezan los años de trabajo literario asiduo.

Después de "Los Buddenbrooks", que fueron publicados en 1901, escribió "Tristan" (1903), "Florenza" (1905), "Bilse y yo" (1906), "Su Alteza Real" (1912), "La muerte en Venecia" (1914), y las novelas tituladas "El niño prodigio"; durante la guerra el libro que le procuró tantos amigos y adversarios "Friedrich II. und die grosse Koalition". Muy doloroso fué para el autor la circunstancia de que su hermano Heinrich, escritor también muy conocido en Alemania, se uniese a sus enemigos. De los combates morales y de las dudas que atormentaron a las gentes razonables en los años terribles de la guerra, Thomas Mann formó un libro filosófico, "Consideraciones de un hombre que no es político"; esta obra, sabia y abstracta, fué seguida de un idilio en verso, "Canto al chico", de varios artículos y encuestas, y de la novela "Confesión del petardista Félix Kroll", que fué publicada en 1923, terminando la serie su última gran obra "Der Zauberberg" (La montaña de ensueños).

En su "El pequeño señor Friedemann" Thomas Mann es el profeta de psicología de la decadencia, que muestra la anomalía del artista y la felicidad del hombre normal. "Mundernickel" y "Luischen" son las novelitas más maduras de su colección de historias pequeñas, teniendo gran influencia de Dostojevski y de los autores rusos.

En "Los Buddenbrooks" y en "Bajazzo" Thomas Mann se muestra como un maestro incomparable de la lengua; nos cuenta cómo el hombre superior a la mediocridad sufre en la vida y es visto por los sanos.

"Tonio Kroger" empieza como "Bajazzo";

pero se desarrolla en artista serio, cuya vida se dibuja a sí mismo. "Bajazzo" no quiere saber nada de la vida diaria; su existencia le parece sin utilidad, es un rebelde de la sociedad, pero no soporta la soledad; quiere trabajar y usar sus facultades, gozar del presente y lograr a una muchacha sana que no será suya. En "Tristan" Thomas Mann creó en el estético Detlev Spinal una figura que es su propia caricatura, en una época que había ya cambiado su mentalidad.

"Florenza" es una nueva época de su obra "Lorenzo el Magnífico", tipo de la decadencia y adversario de Savonarola, tipo de la fuerza. Lorenzo es feo, pero lo embellece su anhelo a la hermosura; sin embargo, tiene mayor poder la persona que representa el espíritu y la fe: Savonarola.

En "Friedrich II. und die grosse Koalition", el autor habla de las cualidades divergentes: el Derecho y el Poder. Es siempre la repetición de querer lo que no se puede poseer. Friedrich II parece personificar Alemania con su heroísmo sobrehumano y su inclinación por el dolor. Pero el premio no se gana con el heroísmo, sino con un corazón débil y cálido.

Se puede comparar Thomas Mann también con su patria, pues posee poetas y filósofos que solamente son grandes en su misión de reformar y meditar.

Olga Sachsels-Lichtenstein

Praga, noviembre de 1929.

Hungría

EL PRETENDIDO ORIGEN ESPAÑOL DEL POETA RUSO LERMONTOF

Es muy sabido que España ha sido siempre el país predilecto de los poetas románticos; casi todos, con muy pocas excepciones, situaron los asuntos de sus obras en el país que consideraban ser romántico por excelencia. Pero lo que sí es poco conocido es que hubo un poeta extranjero que no sólo se contentó con elegir a España para desarrollar el asunto de uno de sus dramas (I), sino que fué tan lejos, que pretendió ser él mismo de origen español: este fué el gran poeta ruso, de tan trágica vida, Lermontof (1814-1841).

Desde cuando concurría a la Escuela de Preparación Militar, Lermontof firmaba las cartas, escritas en francés y dirigidas a sus primas y amigas, de la siguiente manera: "M. Lerma." Esta curiosa firma nos revela la ilusión que tenía en hacerse descender de la célebre familia española. Además, sabemos hoy que el retrato que se conserva en el Museo Lermontof, de Leningrado, que, según los contemporáneos, tiene cierta semejanza con la cara de Lermontof, fué pintado por él mismo, y representa al "duque de Lerma", antepasado suyo.

Este pretendido antepasado se le apareció en sueños al poeta, el cual, al despertar, lo pintó en la pared de la habitación que tenía en la residencia de los Lopujin. La copia de este dibujo original es el retrato de que hablamos; fué regalado por el poeta a Alexis Alexandrovich Lopujin, de cuya posesión ha pasado al Museo Lermontof.

El hecho de que Lermontof se preocupase aun durante el sueño de su supuesto origen español, nos demuestra claramente —aceptando que los sueños sean la realización de nuestros deseos— cuánto le interesaba esta cuestión. Pero en realidad, no había en todo esto más que una ilusión pueril, pues el mismo Lermontof abandonó esta hipótesis para aceptar la de su origen escocés. Esta otra posibilidad satisfacía su sed aventurera y, al mismo tiempo, estaba más conforme con la realidad.

La familia Lermontof, o mejor, Lerman- tof, tuvo por abuelo a un escocés alemán

(skotsky nemetz) llamado Jorge Lermant, uno de los sesenta escoceses e irlandeses que desertaron del campo del rey de Polonia para unirse a los rusos cuando éste sitiaba la ciudad de Belaya (1613). Jorge Lermant o Learmonth llegó a ser, algunos años más tarde, capitán del zar Miguel y tuvo muchas tierras y siervos. Ya no existe ninguna duda respecto a esta ascendencia escocesa; Lermontof descende, pues, de aquellos escoceses Learmonth que vivían en Lermontof's Tower, a orillas del Tweed y no lejos de Abbotsford, célebre desde Walter Scott.

Aunque el pretendido origen español de Lermontof es puramente imaginario y ficticio, el hecho no deja de tener importancia, pues es una de las curiosas características de la mentalidad de aquella época. El "españolismo", que estaba de moda, no podía caracterizarse mejor que conservando el apellido Lerma, aun después de averiguado el efectivo origen escocés del poeta, y esto, particularmente, por algunas señoras de su círculo, para las que continuó siendo el Lerma de su juventud romántica.

Bibliografía del tema

Dukmeyer, Friedrich: Die Einführung Lermontows in Deutschland und des Dichters Persönlichkeit. Berlin, Ebering, 1925, in: Historischen Studien. Heft 164, Pp. 32, 59-60.

Duchesne, E.: Lermontoff. París, 1910.
Piksanow, N. K. Dva veka russkoj literatury. Moskva y Petrograd, 1923.

Oliver Brachfeld

(I) De su drama "Los españoles", trataremos en otra ocasión.

BIBLIOTECA DE MEDICINA PRACTICA

Dirigida por el

DR. CESAR JUARROS

Publicará en breve:

DIAGNOSTICOS Y TRATAMIENTOS DE LA TUBERCULOSIS PULMONAR

Por el

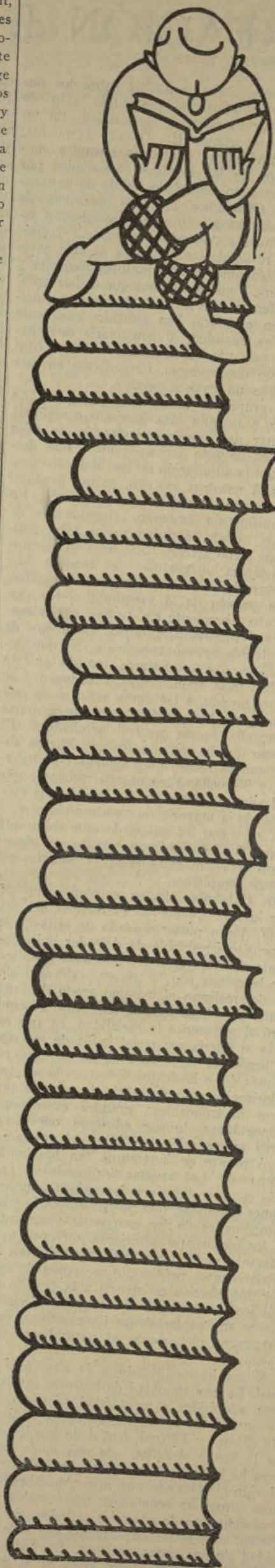
DR. VERDES MONTE-NEGRO

En este libro, verdaderamente excepcional, dentro de la literatura científica española, se expone el concepto moderno de la tuberculosis, la nueva interpretación radiográfica de ella y los medios de llegar al diagnóstico precoz de la futura evolución de las lesiones, a más de precisarse el momento de intervenir para dominar el progreso de la enfermedad utilizando los recientemente ideados tratamientos.

En esta misma biblioteca aparecerán trimestralmente las obras: "Causa, diagnósticos y tratamientos de los trastornos menstruales", por el Dr. Recaséns; "Interpretación clínica de los análisis del laboratorio", por el doctor Mouriz; "Neurología clínica" (diagnósticos neurológicos de urgencia), por el Dr. César Juarros.

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15. Librería Renacimiento, Preciados, 46 y Plaza del Callao, 1. Madrid. Librería Barcelona, Ronda de la Universidad, 1. Barcelona. Feria del Libro, Exposición Iberoamericana, Sevilla.

15338, 53742, 13816. Llame a uno de estos teléfonos. Recibirá el libro que desee sin recargo alguno.



El mejor regalo de Reyes,
es un buen libro.

ESCAPARATE de LIBROS

UN LIBRO DE MARAÑÓN

Amor, Conveniencia y Eugenesia

La interpretación de los instintos y de los actos más o menos conscientes derivados de ellos tiene, desde la aparición de los primeros trabajos de Freud, una importancia casi transcendental. Su estudio ha traspasado ya los límites de la ciencia biológica, y de su más perfecto conocimiento se deducen interesantes conclusiones para el régimen de la vida futura desde ambos aspectos: individual y social. Nada más importante para el hombre que el propio mejoramiento, al que ha de preceder un estado de la más profunda consciencia de su individualidad. Los proverbios, las reglas, las leyes no nos harán más perfectos ni mejores. Buen ejemplo, el de la insistencia criminal, a pesar de la intervención constante del presidio y de la pena de muerte. Es preciso, pues, deducir del conocimiento seguro de nuestros impulsos la verdadera reglamentación de los actos, que llevará aparejada, en el porvenir, el progreso de la inteligencia y de la moral de los hombres.

Los elementos basales, los cimientos sobre los que se edifica la gran obra del futuro, dependen, en parte, de estos trabajos filosófico-médicos, que, aparecidos modestamente al borde de la vulgaridad, van infiltrándose poco a poco en el ánimo popular. Del estudio de los instintos y sus actos derivados ha nacido la nueva literatura filosófica que procreará la novísima moralidad. Cada época histórica ha tenido su filosofía peculiar, idónea, según su especial interpretación de la ética de nuestros sentimientos. Pero digamos que las variaciones eran más bien distintos matices de un criterio preexistente, susceptible tan sólo de pequeños cambios de forma. Ahora que se lleva a cabo una cuidadosa disección de los instintos, con una absoluta seguridad, se ha entendido que hay que comenzar desde el principio. Variar el molde, superar la producción, atender a la selección que se preconiza para las especies animales y que produce palpables realidades mejoradas. Proceder, en una palabra, a la creación de nuevos hombres, cuyos instintos reglamentados en atención al mayor interés de la comunidad, den origen a una raza más capaz y más inteligente.

Leamos el nuevo libro de Maraño. Buscando constantemente en el mar inmenso de la sexualidad, quiere interpretar el principio fundamental: la eugenesia. "Amor, conveniencia y eugenesia" está plasmado con la más palpitante actualidad. ¡Eugenesia! Cuantos tienen una voz, aun cuando sea tan modesta como la mía, deben ponerla al servicio de este magnífico ideal de nuestros tiempos—dice Maraño—, y dice bien, puesto que es el amoroso el instinto formador de la Humanidad. ¿En qué sentido se debe orientar este estudio? Veamos la interpretación paralela de nuestros contemporáneos y la que los ochocentistas, contemporáneos de Larra, dan al amor. En esencia, siempre la atracción amorosa tiene por eje fundamental el sentimiento instintivo, poderoso ligamento vestal de la especie, sentimiento denominado por Maraño *amor instintivo*, al que sucede después la *amistad amorosa*, en que "lo libido se ha extinguido y persisten sólo los elementos superiores intelectuales en plena pureza." Para nuestros antecesores del pasado siglo, estas concepciones no tenían sino una fuerza individual. El tema del amor, rara vez salía de los cauces poéticos de un trovador o de las disquisiciones platónicas de un sabio. La importancia transcendental del enamoramiento se liquidaba en torno al propio enamorado, como el propio ímpetu pasional se deshacía a los mismos pies del tálamo. A nadie interesa la vida posterior de los amantes. Con el matrimonio, un tapiz tupidísimo se ha extendido que impide las miradas de curiosidad de los de fuera, quizás porque la propia curiosidad del enamorado se halla vencida ya.

La novela, la historia, la poesía nos cuentan los amores de tantos célebres amantes hasta el suicidio, el matrimonio o la muerte, que son las distintas formas de su terminación. Y a la sociedad actual le interesa mu-

cho más traspasar esas barreras. Deja a los relatos poéticos las incidencias pasionales del primer momento, y comprende la necesidad de intervenir en la vida conyugal. El mejoramiento de la raza lo da la superior calidad de los hijos, y ésta depende de las circunstancias morbosas de la unión.

Y este es el problema eugenésico, de palpitante actualidad, que vuelve a traer a la palestra el doctor Maraño. Su análisis de los factores psicológicos y fisiológicos que intervienen en la formación de los matrimonios, es certero. Son justas apreciaciones acerca de la única *conveniencia*, la suprema conveniencia social, que debe ligar a los enamorados. Todo el estudio analítico, en fin, está hecho de mano maestra.

Pero avanzando nerviosamente en la lectura de las páginas sazonadas con su sabiduría, parece que esperábamos algo más. Llegamos a la última página y el blanco desierto de la cuartilla que nos parece desolada e inmensa, nos detiene. Sólo en ella el oasis de la cifra de numeración. Esperábamos una ley maravillosa, un destello, una solución genial, que nos permitiera confiar en la realidad futura de los conceptos eugenésicos. En cambio, el autor nos habla de las dificultades de siempre. De la condición del sentimiento amoroso que desgraciadamente tiene por puerta de entrada, casi única, al instinto y de que el instinto es fundamentalmente antieugenésico. Es verdad, siendo él en realidad como es el creador de la especie, está impregnado de un sentido eminentemente egoísta. Cuando el individuo siente la atracción amorosa no se preocupa de reaccionar contra la insensatez del futuro de su unión. Comienza su noviazgo, como una de tantas aventuras, que por complicaciones psicológicas y materiales indeterminables, por esa debilidad de acción incomprensible que no se manifiesta casi nunca en la mujer para defenderse contra la unión que le imponen, atendiendo al cumplimiento de promesas, hecho en los primeros momentos de arrebatamiento pasional, por el temor de romper en un instante la poética felicidad de la enamorada, y, finalmente, por los que pudiéramos llamar, en una palabra, intereses creados del amor, le empujan, le arrastran a casarse no "para solamente desahogar el instinto", como dice Keyserling, sino para atender a toda esa gama de circunstancias fortuitas que el vulgo llama *cumplir*.

Esto es, desde luego, monstruoso; pero ¿cómo evitarlo? El interés principal es exactamente el de la descendencia, más ¿cómo forjar bajo cauces nuevos, los sentimientos amorosos? La única preocupación social debe ser la del matrimonio eugenésico; ¿cómo llevar a cabo este método de ideal selección humana?

Nuestro comentario comprende la inutilidad práctica del certificado médico prenupcial, por la falta de educación social del médico, pero no preconiza solución especial ninguna, y esto es precisamente lo que nos hace falta. No se puede de ningún modo dejar al arbitrio de cada cual una cualquiera circunstancia y oportunista. Es preciso que valientemente se indique el camino a seguir. O se pone más alto el supremo interés de la especie, sagrado e intangible, que todos los convencionalismos pasados de moda, o se limita uno a atender la casuística diaria de una clientela, a la que pudieran perturbar en su incremento y desarrollo estas novísimas ideas. Es necesario que los maestros den el elevado ejemplo de altruismo y sabiduría que de ellos espera, quien espera en ellos. De otro modo la organización social que necesita ese consejo técnico andará con los ojos vendados cuando trata de esos asuntos, proporcionando temas de vodevil de que son buen ejemplo los comentarios finos y llenos de gracia de Francisco Villanueva en "El momento constitucional".

Los dos restantes capítulos "El deber de las edades" y "Juventud, modernidad, eternidad", merecerán mención aparte.

RAFAEL RESA

JULIO COLA: La ciudad azul y blanca.

Pertenece esta novela—de ambiente hispanoamericano, de argentinismo muy estilizado—a un tipo de producciones literarias pocas veces comentadas, porque la fluidez de sus intenciones y situaciones parece situarlas más allá del estrecho tejido de las clasificaciones, fuera del complejo estimativo de la crítica más estricta, un poco al lado de las escuelas y los géneros definidos. Es la novela de acción indirecta, la novela "de soslayo" que busca las capas de lectores "subterráneos", de los lectores no habituales. Novela que se preocupa de sugestionar—de pronto, inesperadamente—al lector no especializado.

Son los "libros gumías", los libros que cogen desprevenido al burgués estético, al hombre mecanizado, al espíritu replegado ante las durezas de la vida—espíritus de tipo "tabú", esclavos de lo estatuido, de lo invariable, lo ritual, lo sometido al ritmo cronológico—y, de pronto, antes de que él pueda darse cuenta, le clava en un costado *el veneno de la literatura*, le obliga a seguir leyendo cada vez más, a ir buscando continuamente nuevas capas a que trepar en su creciente avidez de horizontes.

En este grupo de libros que abren camino al afán de leer, merece mención especial este de Julio Cola, libro inflamado en ardores del más puro amor a América. Libro tendido de mar a mar, de orilla a orilla con un fervor sincero. Por esta sinceridad y por sus intenciones limpias, desinteresadas, debe elogiarse "La ciudad azul y blanca".

LAERTE DE FERREIRA

—x—

ERNST JOHANNSEN: Cuatro de infantería. Cenit.

Parecía imposible que saliera un libro más de guerra. Sin embargo, ha salido "Cuatro de infantería", que resulta ser el libro indispensable para hacer triunfar este género de literatura antibélica. Porque "Cuatro de infantería" es el libro reportaje. Va a las trincheras, habla con los combatientes, les quita el alma aprovechando una distracción y se las lleva todas en una carpeta para pegárselas en las páginas de este libro.

No es la obra grandiosa, con arranques de genio de "El fuego", ni la obra de tesis como "El sargento Grischa", ni el libro tipo, esencia, standard para todos los públicos y todas las guerras como "Sin novedad en el frente". Es, sencillamente, el relato de la guerra frente a la guerra, seleccionando lo esencial del frente de combate. Después de leerlo se comprenden muchos grandes errores y se comparten los pensamientos y los sufrimientos de los soldados.

Es un buen síntoma esta apetencia del público hacia este tipo de libros. El público compra todos los que le ofrecen con dignidad literaria suficiente. Siempre que sean verdaderamente antibélicos. Permitiendo esperar que las puertas del olvido se abran de par en par alguna vez para la guerra como ya se abrieron para la esclavitud y el canibalismo, costumbres consideradas honrosas y dignas en otras épocas. En todos los países. Aun por hombres de la altura moral de Séneca o Sócrates.

Los cuatro personajes de este libro que hoy reseñamos son el emblema completo y perfecto de la sociedad arrastrada a la matanza. El campesino Müller, el estudiante X, el contramaestre obrero Job, el técnico Lomsen. Todos tipos representativos. Los cuatro hablan a través del libro y en sus palabras está el resumen perfecto de la vida guerrera. Cuatro reacciones individuales diferentes y las cuatro hostiles. Todas de dura acusación recortadas con tijeras de metralla sobre un fondo negro de horror, gris de miseria.

Libro de perfecto subjetivismo que las breves proporciones de su texto ayudan a leer ávidamente. Para buscar entre sus páginas el concepto esencial de Humanidad, pisoteado por todos los "ismos", desgarrado por el furor de las banderías.

G. B. U.

J. DÍAZ FERNÁNDEZ: La Venus Mecánica Renacimiento.

Hacia tiempo se aguardaba con verdadero interés la aparición de una producción literaria extensa de este joven, que en su colección de estampas africanas "El blocao" nos dió la única sensación briosa y verdadera—con sangre de emoción verdadera, con rudeza de documento agarrado directamente de la realidad trágica—de nuestra guerra montañesa marroquí, vista desde sus pequeños núcleos, los blocaos, piedras de afilar de la paciencia, escuelas de "durec" bergsoniana, donde el tiempo se reduce a fin a la más ridícula de las abstracciones. Ahora aparece en el mercado librero "La Venus Mecánica", el libro esperado.

Libro desarticulado, compuesto con trozos de análisis puro, de visión mecánica, debe ser tratado mecánicamente. Descomponiendo elementos. La primera observación es comprobar que el libro, aunque aparentemente laxo, disgregado, corresponde en realidad al tipo de libro exigido por la época. Es un libro que presenta trozos de vida, que le tira pellizcos a la realidad, que compone un "jazz" de posibilidades.

No es, desde luego, la novela que esperábamos. Todavía, no. Díaz Fernández sigue siendo: *el autor del Blocao*. Pero la utilidad de este libro no puede negarse, porque pone al lado del hombre fuerte de la guerra que escribe con sangre, el hombre pensativo de la gran ciudad que escribe con hielo. Esto en definitiva es periodismo, adoptabilidad, fácil sugestión al medio. ¿Y no es el periodismo—con o sin Keyserling—la sal y el jugo de la vida moderna?

De toda la existencia de hoy tiende a articularse en triángulos. Desde la psicoanálisis al cinema, las cosas aparecen en grupos de tres. Así la novela. En ella sólo quedan tres categorías vivas. Primera: la novela al "valenti", el género profético del sentimiento puro, la emoción disecada, el proceso psicológico puro. Segunda: arte puro de la palabra pura y el sonido puro, realizado por todas las literaturas "de vanguardia". Tercero: el reportaje que coge la vida y se la mete en un bolsillo, que caza elementos de naturaleza espiritual con un furor coleccionista. Inconsciencia, Consciencia, Subconsciencia.

"La Venus Mecánica" es nuestro primer libro de reportismo—de super-reportismo—auténtico. Esfuerzo digno de señalar con atención. Esperando mucho de quien hace girar bruscamente su sensibilidad ante tan opuestos vientos.

GIL BENUMEYA

LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16.—MADRID

envía a reembolso todos los libros

LIBROS NUEVOS

LA NAVE

Pes.

WILDE: *Balada de la cárcel*..... 5,50
STEVENSON: *Aventuras*..... 5,50
STEVENSON: *Casa solitaria*..... 4,50

De venta:

LIBRERIA BELTRAN

Príncipe, 16.

ATENEIA. Apartado 644.—MADRID

LIBROS NUEVOS

LA NAVE

WILDE: *Balada de la cárcel*.....
STEVENSON: *Aventuras*.....
STEVENSON: *Casa solitaria*.....

De venta:

EDITORIAL MADRID

Arenal, 9.

ATENEIA. Apartado 644.—MADRID

NOVELAS ESCOGIDAS DE R. I. STEVENSON. LA NAVE. Apartado 644.—MADRID

La Gaceta Literaria

Bibliografía de la quincena

LIBROS ESPAÑOLES E HISPANO-AMERICANOS

00.—ESCRITURA. LIBRO.

BONET (CARMELO M.): *Apuntes sobre el Arte de escribir*.—Buenos Aires. S. P.
MARI ELIZALDE (ALFONSO): *Grafologías de Astesina Exigua*.—Buenos Aires. S. P.

01.—BIBLIOGRAFIA.

UGARTIECHE (FÉLIX): *La imprenta argentina*.—Buenos Aires. S. P.

09.—INCUNABULOGIA.

UREÑA Y SMENJAUD (RAFAEL): *Los incunables jurídicos de España*.—Madrid. S. P.

1.—FILOSOFIA.

HUSSERL (EDMUNDO): *Investigaciones lógicas*. Volumen III.—Madrid. 10 pesetas.
JELIFFE (SMITH ELY): *Técnica del psicoanálisis*.—Madrid. 10 pesetas.
WELLS (H. G.): *El salvamento de la civilización*.—Madrid. 5 pesetas.

2.—RELIGION.

ARBOLEYA MARTÍNEZ (M.): *Otra masonería. El Integrismo contra la Compañía de Jesús y contra el Papa*.—Madrid. 5 pesetas.
TORRUBIANO RIPOLL (J.): *Teología y Eugenesia*.—Madrid. 5 pesetas.
"ADRAD (seudónimo): *La dictadura en España. ¡Non nolle! (sic)*.—Madrid.

32.—POLITICA.

CENTELLAS (EL CAPITÁN): *Las Dictaduras y el señor Cambó*.—Madrid. 5 pesetas.
LARSONS (M. J.): *Un técnico al servicio de los Soviets*.—Madrid. 5 pesetas.
MALATO (CARLOS): *Filosofía de un ideal*.—Barcelona. 1 peseta.
MASSANET Y BELTRÁN (JERÓNIMO): *La Reforma constitucional. Lo que se intenta y lo que debe hacerse*.—Palma de Mallorca. 3,50 pesetas.
ROIG IBAÑEZ (VICENTE): *La Constitución que precisa España*.—Madrid. 4 pesetas.
VILLANUEVA Y GÓMEZ (MIGUEL): *Real Academia en el acto de su recepción y contestación del Excmo. Sr. D. Niceto Alcalá Zamora*.—Madrid. 5 pesetas.

33.—ECONOMIA.

ADRADOS (SANTIAGO): *Principios de Economía: Leyes universales del cambio*.—Madrid. 5 pesetas.
ARAGÓN (JOSÉ): *La revancha del campo*.—Madrid. 5 pesetas.
CARRAU MASERAS (PELEGRÍN): *Cómo resistió Norteamérica la invasión económica de Inglaterra*.—Barcelona. 4 pesetas.
NATALICIO GONZÁLEZ (J.) E INFRÁN (PABLO M.): *El Paraguay contemporáneo*.—París. Sin precio.

34.—DERECHO.

BÁEZ (ADOLFO I.): *Convención preliminar de paz entre el Imperio del Brasil y la República Argentina*.—Buenos Aires. S. P.
BARRIBERO HERRÁN (EDUARDO): *La sonrisa de Themis. (Anecdotario forense)*.—Madrid. 3 pesetas.
LARTIGAN LEPADA (HONORIO): *Filosofía del Derecho*.—Buenos Aires. S. P.
LAS HERAS MARÍN (ENRIQUE): *Auxiliar indicador de la Legislación española. Legislación de la Dictadura. 1923 a 1928*.—Madrid. 35 pesetas.
CÁRCELES (JOSÉ): *La Sociedad de las Naciones. Lo que es y cómo funciona. (El Libro de la Ley, núm. 6)*.—Madrid. 0,50 pesetas.
VILLANUEVA Y GÓMEZ (MIGUEL): *El derecho a morir sin dolor*.—Madrid. 5 pesetas.

ADMINISTRACION.

ARAGÓN (CARLOS): *La legislación vigente y organización corporativa nacional*.—Barcelona. 5 pesetas.
OMAGNO (JUAN C.): *Manual de Derecho Administrativo*. Segunda edición. — Buenos Aires. 18 pesos.
VILLANUEVA Y GÓMEZ (MIGUEL) Y NOVARRO (HÉCTOR, A.): *Elementos de derechos reales*.—Buenos Aires. S. P.
Exploatación de minas de petróleo.—Buenos Aires. S. P.

ROYO VILLANOVA Y MORALES (RICARDO): *El seguro contra el paro*.—Madrid. 5 ptas.

355.—ARTE MILITAR.

SARO Y MARÍN (LEOPOLDO): *Maniobra táctica de la primera región. Octubre, 1929. Conferencias y juicios críticos*.—Madrid. S. P.

36.—BENEFICENCIA.

Asamblea de la Cruz Roja Española. Real Dispensario "Victoria Eugenia", Madrid.—Madrid. S. P.

46.—FILOLOGIA ESPAÑOLA.

MENÉNDEZ PIDAL (RAMÓN): *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI. Segunda edición*.—Madrid. 35 pesetas.

61.—CIENCIAS MEDICAS.

ALBERDI Y GONÍ (JOSÉ MARÍA): *Contribución al conocimiento del eunuquismo, con motivo de siete observaciones personales*.—Madrid. 5 pesetas.
ARTEAGA (H.): *La cura práctica de la tuberculosis*.—Barcelona. 7,50 pesetas.
CHICOTE (CÉSAR): *Laboratorio Municipal de Higiene. Organización y resumen de los trabajos realizados durante 1928*.—Madrid. S. P.
JUARRROS (CÉSAR): *Los engaños de la morfina. El Libro del Pueblo, núm. 5*.—Madrid. 0,50 pesetas.
Primer Congreso Veterinario Español. II tema oficial. Zootección. Ponente: Don Juan Ros Codina.—La Coruña. S. P.
VALDÉS LAMBEA (J.): *Síndromes mentales de los tuberculosos*.—Madrid. 4 pesetas.

63.—AGRICULTURA.

CRESPO (RAMÓN J.): *Avicultura. (Enciclopedia Gráfica, núm. 6)*.—Barcelona. 1,25 pesetas.

64.—GASTRONOMIA.

BELDA (JOAQUÍN): *Vinos de España*.—Madrid. 10 pesetas.

73.—ESCULTURA.

NAVARRO (JOSÉ GABRIEL): *La escultura en el Ecuador. (Siglos XVI al XVIII)*.—Madrid. Sin precio.

79.—ESPECTACULOS. JUEGOS DE SOCIEDAD. ETIQUETA.

CAMPOSOL (DUQUE DE): *Código de etiqueta y distinción social*.—Madrid. S. P.
VESME (C. DE): *Lo maravilloso en los juegos de azar. Lotería, naipes, ruleta, bolsa, etc.*.—Madrid. 3,50 pesetas.

8.—LITERATURA.

86.—POESIA.

ALBERTI (RAFAEL): *La amante. Canciones. Segunda edición*.—Madrid. 5 pesetas.
CAMOENS (LUIS DE): *Poesías castellanas y autós. Edición y notas por Marques Braga*.—Lisboa. S. P.
DOMENCHINA (JUAN JOSÉ): *La corporeidad de lo abstracto*.—Madrid. 5 pesetas.

GÓMEZ VALLE: *Poesías. (Obra póstuma)*.—Oviedo. 5 pesetas.

GONZÁLEZ (FERNANDO): *El reloj sin horas*.—Madrid. 1,25 pesetas.

GUTIÉRREZ BENITEZ (JOSÉ): *Poesías*.—Madrid. 5 pesetas.

MANFREDI (JOSÉ PABLO): *Arimaspo y otros motivos del prisma*.—Buenos Aires. S. P.

NAVEA (ANGEL): *Bajo los naranjos*.—Buenos Aires. S. P.

RAMOS (JUAN BAUTISTA): *Solfatara*.—Mendoza. Sin precio.

VALLEJO (CARLOS MARÍA DE): *Disco de señales*.—Cádiz. 4 pesetas.

86-2.—TEATRO.

BASCONES (JOSÉ MARÍA): *El derecho a la vida. Comedia en tres actos*.—Madrid. 3 pesetas.

GARCÍA GUTIÉRREZ (A.): *El trovador*.—Madrid. 2,50 pesetas.

GARRET (ALMEIDA): *Fray Luis de Sousa*.—Madrid. 2,50 pesetas.

VEGA (LOPE DE): *El villano en su rincón*.—Madrid. 2,50 pesetas.

86-3.—NOVELA.

ALAS (LEOPOLDO): *Doña Berta. Cuervo. Sin*

percherías. (Obras completas, vol. IV).—Madrid. 4 pesetas.

ALT (ROBERTO): *Los siete locos*.—Buenos Aires. S. P.

ALVAREZ QUINTERO (S. Y J.): *Los galeotes. Obra novelada por María Luz Morales*.—Barcelona. 5 pesetas.

ARAGÓN (JESÚS): *La ciudad sepultada*.—Barcelona. 2 pesetas.

BELDA (JOAQUÍN): *Se ha perdido una cabeza. Novela*.—Madrid. 5 pesetas.

BOTÍN POLANCO (A.): *El, ella y ellos. Novela*.—Madrid. 4 pesetas.

CARRERO (JOSÉ MARÍA): *La bien pagada. (El Libro para Todos)*.—Madrid. 1,50 pesetas.

COLA (JULIO): *La ciudad azul y blanca. Novela*.—Madrid. 4 pesetas.

CRAUSAZ (LUIS A.): *El vals del tío Job*.—Buenos Aires. S. P.

DÍAZ-FERNÁNDEZ (JOSÉ): *La Venus mecánica*.—Madrid. 5 pesetas.

FRANCÉS (J. M.): *La rossa de Mas Pel. Novela*.—Barcelona. 4 pesetas.

GONZÁLEZ (FERNANDO): *Viaje a pie*.—París. Sin precio.

MÁS (JOSÉ): *Luna y sol de marisma*.—Madrid. 5 pesetas.

NELKE (JORGE) (seudónimo): *La idea imposible*.—Buenos Aires. S. P.

QUITROGA (CARLOS B.): *La raza sufrida. (Novela americana)*.—Buenos Aires. S. P.

ROBLES (ANTONIO): *Novia, partido en 2*.—Madrid. 5 pesetas.

ROCA (LUIS J.): *Regresión. (Sátira sintética)*.—Buenos Aires. \$ 2,50.

TORRES BODET (JAIME): *La educación sentimental*.—Madrid. 3,50 pesetas.

ZUGAZAGOITIA (JULIÁN): *El botín*.—Madrid. 5 pesetas.

ZUGAZAGOITIA (JULIÁN): *Pedernales*. — Bilbao. Sin precio.

BOGGS (WINIFRED): *El alegre Pilgram. (La Novela Rosa, núm. 137)*.—Barcelona. 1,50 pesetas.

BURQUE (EDWARD): *Los botones del soltero. ("Bachelor's Buttons")*.—Barcelona. 5 pesetas.

CHAMBERS (ROBERT N.): *La dama misteriosa. Novela cinematográfica*.—Madrid. 5 pesetas.

COULOMB (JEANNE DE): *La casa sobre la roca. (La Novela Rosa, núm. 142)*.—Barcelona. 1,50 pesetas.

COURTHS-MAHLER (H.): *La Bella Miss Lilian. (La Novela Rosa, núm. 225)*.—Barcelona. 2 pesetas.

COURTHS-MAHLER (H.): *Un idilio en la India. (La Novela Rosa, núm. 143)*.—Barcelona. 1,50 pesetas.

COUVELAIN (PIERRE DE): *Nobleza americana*.—Madrid. 5 pesetas.

CURWOOD (JAMES OLIVER): *El ángel de Peribonka*.—Barcelona. 3,50 pesetas.

CURWOOD (JAMES OLIVER): *La fuerza de los hombres*.—Barcelona. 1 peseta.

DOSTOIEVSKI (FEDOR): *La voz interior. La Novela del Subterráneo*.—Madrid. 3,50 pesetas.

GABRIAN (EMILE): *El legajo 113. ("Le dossier, núm. 113")*.—Barcelona. 2 pesetas.

GERARD (DOROTEA): *La conquista de Londres. (La Novela Rosa, núm. 138)*.—Barcelona. 1,50 pesetas.

GLYN (ELINOR): *Cartas a Carolina. ("Letters to Carolina")*.—Barcelona. 5 ptas.

GRANDHAMP (JACQUES): *El corazón no olvida. (La Novela Rosa, núm. 139)*. — Barcelona.

GREY (ZANE): *Casando pumas*.—Barcelona. 1 peseta.

GREY (ZANE): *Nevada*.—Barcelona. 5 ptas.

ISTRATI (PANAIT): *Vidas agitadas. Traducción de J. Elizalde*.—Barcelona. 0,40 pesetas.

JOHANNSEN (ERNEST): *Cuatro de Infantería*.—Madrid. 5 pesetas.

KINEHART (MARY ROBERTS): *La calle de las siete estrellas*.—Barcelona. 5 pesetas.

LE MAIRE (EVELINO): *El corazón y la cabeza. (La Novela Rosa, núm. 136)*.—Barcelona. 1,50 pesetas.

MERREL (CONCORDIA): *El vendedor de milagros. Novela*.—Barcelona. 5 pesetas.

PACKARD (FRANK L.): *Vendida. ("Pawned")*.—Barcelona. 3,50 pesetas.

SABATINI (RAFAEL): *...Y se casó Corbal. Novela*.—Madrid. 4 pesetas.

SEMONOF: *El año del hambre*.—Madrid. 4 pesetas.

STEVENSON (R. L.): *El príncipe Oton*.—Madrid. 5 pesetas.

THACKERAY (W. M.): *Aventuras de un fanfarón*.—Madrid. 2,50 pesetas.

WILLIAMSON (C. M.): *¿Quién es ella? ("Mame the woman?")*.—Barcelona. 5 pesetas.

86-34.—CUENTO.

COTTA (JUAN MANUEL): *La abeja de oro*.—Buenos Aires. S. P.

MÉNDEZ CALZADA (EMILIO): *La abdicación de Jehová y otras patrañas*.—Buenos Aires. Sin precio.

PALMA (ANGÉLICA): *Contando cuentos. Ilustraciones*.—Madrid. 5 pesetas.

Obras completas del doctor PAUL CARTON. LA NAVE. Aparta do 644.—MADRID

ciones de Antequera Azpiri.—Burgos. S. P.

PÉREZ ZÚÑIGA (JUAN): *Lo que cuenta Don Juan. (Obras completas, XIX)*.—Madrid. 4 pesetas.

RUBÉN FERRARI (ANTONIO): *Corazones*.—Buenos Aires. S. P.

SABATER Y MUR (A.): *La edad de oro. Verídica historia de las maravillosas vacaciones de tres niños*.—Barcelona. 4 pesetas.

ÉVODA (XAVIER): *La esencia de lo español y*

84-4.—ENSAYO.

otros temas.—Buenos Aires. \$ 2,50.

DOTOR Y MUNICIO (ANGEL): *Mirador. Las letras y el arte contemporáneos: 1924-1928*.—Madrid. 5 pesetas.

FRUGONI (EMILIO): *La sensibilidad americana. Montevideo*. S. P.

GÓMEZ DE BAQUERO (EDUARDO): *Pen Club. Los poetas. (Obras completas, vol. II)*.—Madrid. 5 pesetas.

JIMÉNEZ DE ASÚA (LUIS): *Libertad de amar. Cuarta edición*.—Madrid. 5 pesetas.

LÓPEZ ZAMORA DE TORRE (DORA): *Contra viento y marea*.—Buenos Aires. S. P.

MORALES (EMILIO B.): *Canales fueguinos*.—Buenos Aires. S. P.

OTERO (GUSTAVO ADOLFO): *El hombre y los libros*.—Buenos Aires. S. P.

OTENZA (LUIS DE): *Los dioses que se fueron*.—Madrid. 5 pesetas.

VARAONA GAUCHET (J. E.): *Cielo gris*.—Buenos Aires. S. P.

VARAONA GAUCHET (J. E.): *Cosas pequeñas*.—Buenos Aires. S. P.

VIGIL (C.): *El erial. Quinta edición*.—Buenos Aires. S. P.

9.—HISTORIA.

FRUGONI (EMILIO): *La lección de Méjico*.—Montevideo. S. P.

LUDWIG (EMIL): *Julio 1914*.—Barcelona. 5 pesetas.

PERANCHO (P.): *Historia del Real Convento de Nuestra Señora de Atocha*.—Madrid. S. P.

RUBIO Y MUÑOZ-BOCANEGRA (A.): *Extremadura y América. Emocionario y breves notas, previos a un estudio histórico*.—Sevilla. S. P.

VEDIA Y MITRE (MARIANO DE): *La revolución del 90*.—Buenos Aires. S. P.

90-26.—ARQUEOLOGIA.

BELDA DOMÍNGUEZ (JOSÉ): *Excavaciones en el monte de la Barsella, término de Torremansanas (Alicante). Memoria de los trabajos y hallazgos arqueológicos en las excavaciones practicadas en 1920*.—Madrid. S. P.

QUINTERO ATARI (PELAYO): *Excavaciones de Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1928*.—Madrid. S. P.

91.—GEOGRAFIA. VIAJES.

BAUSSAN (CHARLES): *Lourdes y las peregrinaciones de la Virgen*.—Barcelona. 9 pesetas.

PILON (EDMOND): *Alrededores de París. La isla de Francia. Versalles, Fontainebleau, etcétera*.—Barcelona. 9 pesetas.

REPÁRAZ (GONZALO DE): *Geografía y política. Veinticinco lecciones de historia naturalista*.—Barcelona. 5 pesetas.

Turismo. *Album de Portugal*. Director: Alfredo Candido. Tomo I.—Lisboa, 1929. S. P.

VALLVÉ (MANUEL): *Barcelona. Obra ilustrada con 206 huecograbados*.—Barcelona. 9 ptas.

92.—BIOGRAFIA.

GRAHAM (EVELYN): *The Oen of Spain. An intimate and authorised life-story*. — London. 21/.

GUASP (GONZALO): *Espronceda*.—Madrid. 5 pesetas.

IBARRONDO (JUAN B. DE): *In memoriam. Fray Pedro Ponce de León. (El primero que enseñó a hablar a los mudos)*.—Vitoria. 4 pesetas.

Carlos Marx.—Madrid. 5 pesetas.

HERNÁNDEZ-CATÁ (A.): *Mitología de Martí*.—Madrid. 8 pesetas.

RODEZNO (CONDE DE): *Carlos VII, Duque de Madrid*.—Madrid. 5 pesetas.

LA GACETA LITERARIA.

APARTADO 33

MADRID

COMPañIA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS. Príncipe de Vergara, 42 y 44.—MADRID.